

Liahona



ANIVERSARIO
NÚMERO 175
de la
SOCIEDAD
DE
SOCORRO

pág. 14



Elizabeth Howard, Eliza Roxcy Snow y Hannah Tapfield King sentadas para una fotografía, hacia 1867. Alrededor de esa época, Eliza R. Snow aceptó la asignación del presidente Brigham Young (1801-1877) de ayudar a organizar las Sociedades de Socorro en toda la Iglesia. Ella fue llamada como la segunda Presidenta General de la Sociedad de Socorro en 1880 y sirvió hasta su fallecimiento el 5 de diciembre de 1887.

Fotografía cortesía de la Biblioteca de Historia de la Iglesia.



MENSAJES

- 4 Mensaje de la Primera Presidencia: Armados con rectitud**
Por el presidente Henry B. Eyring
- 7 Mensaje de las maestras visitantes: El poder habilitador de Jesucristo y Su Expiación**



EN LA CUBIERTA
Fotografía por Cody Bell.

ARTÍCULOS DE INTERÉS

- 13 Cómo preparar un banquete espiritual**
Por Manuel Emilio Ciriaco
Decidimos tratar la reunión sacramental como más que simplemente otra reunión dominical; y los resultados fueron extraordinarios.
- 14 Un derramamiento del Espíritu**
En el 175 aniversario de la formación de la Sociedad de Socorro, la Presidencia General de la Sociedad de Socorro comparte su testimonio y pensamientos sobre esta sagrada y poderosa organización.
- 26 Bendecido por mi fiel hermana**
Por Rafael Antillón
El ejemplo y el testimonio de mi hermana Thelma cambiaron mi vida.

- 30 El Evangelio y la vida buena**
Por el élder Quentin L. Cook
El élder Cook nos recuerda la importancia de elegir una filosofía para la vida que se centre en el Salvador y en las cosas que más importan.

DEPARTAMENTOS

- 8 Cuaderno de la conferencia de octubre de 2016**
- 10 Enseñar a la manera del Salvador: El poder de enseñar la doctrina**
Por Douglas D. Holmes
- 38 Retratos de fe: Markus Tilgner**
- 40 Voces de los Santos de los Últimos Días**
- 80 Hasta la próxima: Una lección de Dandy**
Por el presidente David O. McKay



48

44 **Sé ejemplo de los creyentes**
 Por el élder Von G. Keetch
¿Cómo cumplimos con nuestro encargo divino de enseñar la verdad a otros sin causar contención ni enojo?

48 **Perfiles de jóvenes adultos: Prueba el mundo en Sudáfrica**
 Por McKenna Johnson
Una joven adulta ve la empatía y el amor del Señor reflejados en las acciones de sus compañeros santos.

50 **Siete cosas que tememos sobre el arrepentimiento— y por qué no deberíamos temerlas**
 Por David A. Edwards
A menudo postergamos el arrepentimiento por causa del miedo. Estas ideas y sugerencias te ayudarán a encontrar el valor para cambiar de verdad.

54 **Justo lo que el médico prescribió**
 Por Charlotte Larcabal
A diferencia de tomar medicamento o recibir una vacuna, el arrepentimiento puede ser dulce.

57 **Al grano**
¿Qué sabemos sobre la Madre Celestial? ¿Cómo debe enseñarse la educación sexual?

58 **Del campo misional: Indecisamente fiel, abundantemente bendecido**
 Por Isaías Vargas Chavarria

60 **Nuestro espacio**

62 **Póster: Elige la esperanza**

63 **Respuestas de los líderes de la Iglesia: Como hacer frente a las pruebas de fe**
 Por el élder Neil L. Andersen

64 **El milagro de última hora**
 By César H. Bonito Duarte
Durante todo mi período de prueba había trabajado en la máquina averiada sin éxito. ¿Ayudaría una oración de última hora?



76

66 **Valió la pena esperar**
 Por Jessica Larsen
Sadie cumplía ocho años, pero su papá no le daba permiso para bautizarse.

68 **Respuestas de un Apóstol: ¿Qué pasa si siento que no doy la talla?**
 Por el élder Jeffrey R. Holland

69 **Rincón de las preguntas**
A veces mi familia me molesta. ¿Qué puedo hacer?

70 **Niños con corazón: Pintando amor**
 Por Jill Hacking

72 **Un hermoso sentimiento**
 Por Jane McBride
No hacía ni un día que Paulo se había bautizado y ya había cometido un error. ¿Cómo podría ayudar la Santa Cena?

74 **Ver al profeta de Dios**
 Por el élder Kim B. Clark
Recuerdo la primera vez que vi al profeta en persona.

75 **Figuras de la historia de la Iglesia: Se organiza la Iglesia**

76 **Relatos de Jesús: Jesús se bautizó**
 Por Kim Webb Reid

79 **Página para colorear: Estoy agradecido por mi cuerpo**

54



Busca la Liahona que está escondida en este ejemplar. Pista: ¿Cómo mides tu estatura?

Ideas para la noche de hogar

Este ejemplar contiene artículos y actividades que se podrían usar para la noche de hogar.
A continuación figuran dos ideas:



“Sé ejemplo de los creyentes”, pág. 44:

El élder Keetch analiza la importancia de defender las doctrinas del Evangelio con amor y bondad. Después de leer su discurso, podría hablar de las ocasiones en las que los familiares hayan tenido que defender el Evangelio. También podría leer un relato de las Escrituras acerca de alguien que defendió sus creencias, como los relatos de Daniel o Ester. ¿Cómo mostraron amor esas personas por aquellos que los rodeaban así como por el Señor? Podría dramatizar una situación en la que los miembros de la familia practiquen compartir sus creencias sobre diferentes temas con una actitud de calma y comprensión.

“¿Qué pasa si siento que no doy la talla?”, pág. 68:

El élder Holland habla sobre lo que se puede hacer cuando pensamos que no somos tan buenos como podríamos serlo. Como familia, podrían hablar sobre los talentos que el Padre Celestial ha dado a cada miembro de la familia. Podría invitarles a que escriban una meta que deseen lograr el próximo mes, y analicen maneras de lograr ese objetivo, la forma en que sus talentos los ayudarán, y qué habilidades tendrán que desarrollar para lograr su meta. Más tarde podría dar seguimiento a esa actividad y alentar a los miembros de la familia a fijar metas y a esforzarse por lograrlas.

MÁS EN INTERNET

La revista Liahona y otros materiales de la Iglesia están disponibles en muchos idiomas en languages.lds.org. Visite [facebook.com/liahona.magazine](https://www.facebook.com/liahona.magazine) (disponible en inglés, portugués y español) para encontrar ideas para la noche de hogar y ayudas para las lecciones del domingo, así como artículos para compartir con sus amigos y su familia.

TEMAS DE ESTE EJEMPLAR

Los números indican la primera página del artículo.

Amor, 44, 70

Arrepentimiento, 50, 54,
63, 72

Bautismo, 61, 66, 76

Convenios, 4

Decisiones, 30

Ejemplo, 26, 44

Esperanza, 51, 62

Espirito Santo, 41, 42, 63

Expiación, 7

Familia, 26, 30, 60, 69, 70

Gratitud, 30, 79

Hermanamiento, 13,
43, 48

Historia de la Iglesia, 75

Historia familiar, 40

Humildad, 30

Jesucristo, 7, 76

Maestros visitantes, 40,
41, 43

Mandamientos, 80

Mujeres, 14, 26, 40

Obediencia, 58, 80

Obra misional, 26, 58

Oración, 4, 61, 63, 64, 66

Profetas, 4

Protección espiritual, 4,
14, 80

Pruebas de fe, 63

Santa Cena, 13, 63, 72

Servicio, 41, 42, 63

Sociedad de Socorro, 14,
40, 41

Verdad, 44



Por el presidente
Henry B. Eyring

Primer Consejero de
la Primera Presidencia

ARMADOS CON RECTITUD

El profeta de Dios sobre la tierra, el presidente Thomas S. Monson, ha dicho: “Hoy, nos encontramos ante el despliegue más grande de pecado, vicio y maldad que jamás se haya congregado ante nuestros ojos”¹.

¿Les sorprendería saber que el presidente Monson pronunció esas palabras hace cincuenta años? Si en ese entonces nos encontrábamos acampados contra un arsenal sin precedentes de maldad, ¿cuánto más nos amenaza el mal hoy en día? Por una buena razón, el Señor ha dicho de nuestra dispensación: “... he aquí, el enemigo se ha combinado” (D. y C. 38:12).

La guerra en la que “somos los soldados”² comenzó antes de que nació en la Tierra; comenzó incluso antes de que se crease la Tierra; comenzó hace muchos años en la morada preterrenal, donde Satanás se rebeló y “pretendió destruir el albedrío del hombre” (Moisés 4:3).

Satanás perdió esa batalla y “fue arrojado a la tierra” (Apocalipsis 12:9), donde continúa esa batalla en la actualidad. Aquí en la Tierra, “hace la guerra a los santos de Dios, y los rodea por todos lados” (D. y C. 76:29) con mentiras, engaños y tentaciones.

Él lucha contra los profetas y apóstoles; lucha contra la ley de castidad y la santidad del matrimonio; lucha contra la familia y el templo; lucha contra lo que es bueno, santo y sagrado.

¿Cómo luchamos contra tal enemigo? ¿Cómo luchamos contra el mal que parece rodear nuestro mundo? ¿Cuál es nuestra armadura? ¿Quiénes son nuestros aliados?

El poder del Cordero

El profeta José Smith enseñó que Satanás solo tiene poder sobre nosotros en la medida en que se lo permitimos³.

Al ver nuestros días, Nefi vio “que el poder del Cordero de Dios descendió sobre los santos de la iglesia del Cordero y sobre el pueblo del convenio del Señor, que se hallaban dispersados sobre toda la superficie de la tierra; y *tenían por armas su rectitud y el poder de Dios en gran gloria*” (1 Nefi 14:14; cursiva agregada).

¿Cómo nos armamos con rectitud y poder? Santificamos el día de reposo y honramos el sacerdocio; hacemos y guardamos convenios sagrados, trabajamos en nuestra historia familiar y asistimos al templo; nos esforzamos continuamente por arrepentirnos y suplicamos al Señor que aplique “la sangre expiatoria de Cristo para que recibamos el perdón de nuestros pecados, y sean purificados nuestros corazones” (Mosíah 4:2). Oramos, servimos, testificamos y ejercemos fe en Jesucristo.

También nos armamos con rectitud y poder al “[atesorar] constantemente en [nuestras] mentes las palabras de vida” (D. y C. 84:85). Atesoramos esas palabras al



escudriñar las Sagradas Escrituras y las palabras de los siervos escogidos del Señor, quienes compartirán Su voluntad, mente y voz (véase D. y C. 68:4) durante la conferencia general del mes que viene

En nuestra batalla contra el mal, siempre debemos recordar que tenemos ayuda de ambos lados del velo. Nuestros aliados incluyen a Dios el Eterno Padre, al Señor Jesucristo y al Espíritu Santo.

Nuestros aliados también incluyen las huestes invisibles del cielo. “No tengas miedo”, dijo Eliseo a un joven temeroso cuando hacían frente a un ejército inicuo, “porque son más los que están con nosotros que los que están con ellos” (véase 2 Reyes 6:15–16).

No tenemos que temer; Dios ama a Sus santos; Él nunca nos abandonará.

Sé que Dios, en respuesta a la oración, ha cumplido mis peticiones para librarme del mal. Testifico que

con la ayuda de Dios el Padre, del Salvador del mundo y del Espíritu Santo, podemos tener la seguridad de que se nos dará más que suficiente poder para resistir cualquier fuerza maligna que enfrentemos.

Ruego que siempre estemos armados con rectitud para que

podamos tener confianza en la victoria final. ■

NOTAS

1. Thomas S. Monson, “Correlation Brings Blessings”, *Relief Society Magazine*, abril de 1967, pág. 247.
2. “Somos los soldados”, *Himnos*, nro. 162.
3. Véase *Enseñanzas de los Presidentes de la Iglesia*: José Smith, 2007, pág. 225.

CÓMO ENSEÑAR CON ESTE MENSAJE

El presidente Eyring nos recuerda que estamos librando una guerra contra el mal. Para empezar, podría cantar “Somos los soldados” (*Himnos*, nro. 162) junto con las personas a quienes enseña. Después podría invitarlos a hablar de cómo han sido protegidos mediante la rectitud, y reflexionar sobre las diferentes maneras de proteger a su familia contra Satanás, tales como elegir medios de comunicación sanos, llevar a cabo consejos familiares, o efectuar la noche de hogar cada semana. Podría darles el reto de que mediten con espíritu de oración sobre la forma de edificar las defensas familiares y alentarlos a crear un plan para llevar sus ideas a la práctica.

Ya había tomado una decisión

Por Madison Thompson

Una vez recibí una valiosa lección en una clase de Mujeres Jóvenes sobre la pureza sexual —un tema que incomodaba a muchas de las jovencitas. No recuerdo todo lo que aprendí aquel día, pero sí recuerdo a mi líder hablando de una de sus normas personales: Mantenerse siempre sexualmente pura. Sus palabras dejaron huella en mí, así que tomé la decisión consciente de adoptar ese como uno de mis valores personales.

Un día, al regresar a casa en autobús después de un evento deportivo, una persona comenzó a jugar a “verdad o reto”. Algunos chicos y chicas, aburridos, nos unimos al juego.

Cuando llegó mi turno, me retaron a hacer algo que yo sabía que no era correcto. Esto podría haber sido una decisión difícil para mí, pero las palabras de mi líder de Mujeres Jóvenes vinieron a mi mente, y la decisión fue sencilla. De inmediato me negué a hacerlo. Ya había tomado una decisión en cuanto a lo que haría en esa situación.

Sé que, al asistir a la Iglesia y dar cabida a las cosas que allí se nos enseñan, seremos bendecidos con mayor fortaleza espiritual y protección frente a las tentaciones del mundo.

La autora vive en Utah, EE. UU.

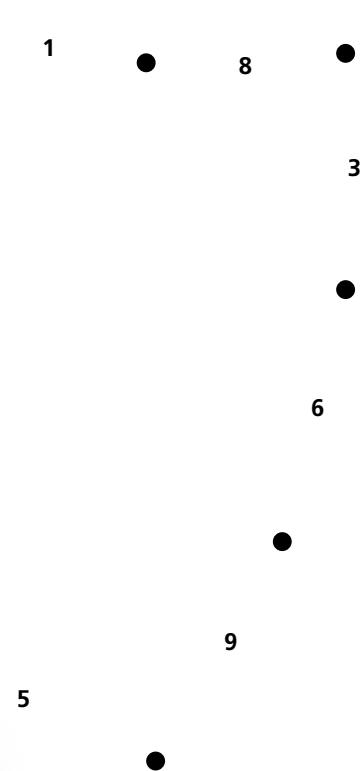
NIÑOS



Ponte la armadura

Hoy en día, hay muchas cosas malas en el mundo. El Evangelio es como un escudo que nos protege. A continuación hay diez cosas que el presidente Eyring nos dice que hagamos para protegernos: Para cada una de ellas, encuentra el número en la ilustración y haz una línea entre los puntos. ¡Coloréala cuando termines!

1. SANTIFICAR EL DÍA DE REPOSO
2. HONRAR EL SACERDOCIO
3. HACER CONVENIOS SAGRADOS Y CUMPLIRLOS
4. TRABAJAR EN HISTORIA FAMILIAR
5. IR AL TEMPLO
6. ARREPENTIRSE
7. ORAR
8. PRESTAR SERVICIO A LOS DEMÁS
9. COMPARTIR TU TESTIMONIO
10. LEER LAS ESCRITURAS



El poder habilitador de Jesucristo y Su expiación

Estudie este material con espíritu de oración y busque inspiración para saber lo que debe compartir. ¿En qué forma el entender el propósito de la Sociedad de Socorro preparará a las hijas de Dios para las bendiciones de la vida eterna?



Fe
Familia
Socorro

“Todo lo puedo en Cristo que me fortalece” (Filipenses 4:13). “Si bien todos tenemos debilidades, podemos superarlas”, dice el presidente Dieter F. Uchtdorf, Segundo Consejero de la Primera Presidencia. “En efecto, es por la gracia de Dios que las debilidades se tornarán en fortalezas”¹.

Nuestro Salvador dice en Doctrina y Convenios: “... iré delante de vuestra faz. Estaré a vuestra diestra y a vuestra siniestra, y mi Espíritu estará en vuestro corazón, y mis ángeles alrededor de vosotros, para sosteneros” (D. y C. 84:88).

“Nefi es un ejemplo de alguien que conoció, comprendió el poder habilitador del Salvador y confió en él”, dice

el élder David A. Bednar, del Cuórum de los Doce Apóstoles. “A esa altura del trayecto, los hermanos de Nefi lo ataron con cuerdas y planearon su destrucción. Presten atención a la oración de Nefi: ‘¡Oh Señor, según mi fe en ti, líbrame de las manos de mis hermanos; sí, *dame fuerzas para romper estas ligaduras* que me sujetan!’ (1 Nefi 7:17; cursiva agregada).

“Me parece muy interesante que Nefi no oró para que sus circunstancias cambiaran; más bien, oró para tener la fortaleza de cambiar sus circunstancias; y creo que él oró de esa manera precisamente porque conocía, comprendía y había experimentado el poder habilitador de la Expiación.

“No creo que las ligaduras con las que Nefi estaba atado se cayeran por arte de magia de sus manos y muñecas; más bien, sospecho que fue bendecido con perseverancia así como con fortaleza personal más allá de su capacidad natural y que después, ‘con la fuerza del Señor’ (Mosíah 9:17) luchó, retorció y tiró de las cuerdas hasta que al final, y en forma literal, pudo romper las ligaduras”².

Escrituras e información adicionales
Isaías 41:10; Éter 12:27;
reliefsociety.lds.org

NOTAS

1. Dieter F. Uchtdorf, “El don de la gracia”, *Liahona*, mayo de 2015, pág. 108.
2. David A. Bednar, “Fortaleza que va más allá de la nuestra”, *Liahona*, marzo de 2015, pág. 52.



Considere lo siguiente

¿En qué forma pueden ayudar el poder habilitador de Jesucristo y Su sacrificio expiatorio a convertir nuestras debilidades en fortalezas?

CUADERNO DE LA CONFERENCIA DE OCTUBRE DE 2016

“Lo que yo, el Señor, he dicho, yo lo he dicho... sea por mi propia voz o por la voz de mis siervos, es lo mismo” (D. y C. 1:38).

A medida que repase la Conferencia General de octubre de 2016, puede utilizar estas páginas (y los cuadernos de la conferencia de ejemplares futuros) para ayudarle a estudiar y aplicar las enseñanzas recientes de los profetas y apóstoles vivientes, así como de otros líderes de la Iglesia.



El gozo es clave para nuestra supervivencia espiritual

“Si centramos nuestra vida en el Plan de Salvación de Dios... y en Jesucristo y Su Evangelio, podemos sentir gozo independientemente de lo que esté sucediendo —o no esté sucediendo— en nuestra vida...”

“... Su gozo es constante, asegurándonos que nuestras ‘aflicciones no serán más que por un breve momento’ [D. y C. 121:7] y que serán consagradas para nuestro provecho...”

“... Como en todas las cosas, Jesucristo es nuestro máximo ejemplo, ‘quien, por el gozo puesto delante de él, sufrió la cruz’ [Hebreos 12:2]. ¡Piensen en ello! A fin de que Él pudiese soportar la experiencia más intensa que se haya padecido en la tierra, ¡nuestro Salvador se centró en el gozo!...”

“Si ponemos la vista en el mundo y seguimos sus fórmulas para la felicidad, jamás conoceremos el gozo... El gozo es un don para los fieles”.

Presidente Russell M. Nelson, Presidente del Cuórum de los Doce Apóstoles, “El gozo y la supervivencia espiritual”, *Liahona*, noviembre de 2016, págs. 82, 83, 84.

UNA PROMESA PROFÉTICA



DOS COSAS QUE LA FE NO PUEDE HACER

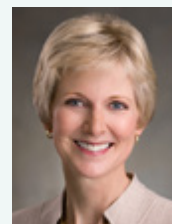
1. “Nuestro Padre Celestial... no obligará a nadie a elegir el camino de la rectitud. Dios no obligó a Sus propios hijos a seguirlo en el mundo premortal. ¿Cuánto menos nos obligará ahora en nuestro paso por esta vida mortal?”

“Dios invita y persuade. Dios tiende incansablemente una mano con amor, inspiración y ánimo, pero nunca obliga a nadie, ya que esto menoscabaría Su gran plan para nuestro progreso eterno...”

2. “La fe no puede... forzar nuestra voluntad por encima de Dios. No le podemos obligar a Él para que cumpla con nuestros deseos, no importa si hemos pensado que estamos en lo correcto o que hemos orado con sinceridad...”

“No, el propósito de la fe no es *cambiar* la voluntad de Dios, sino facultarnos para *actuar* de acuerdo con la voluntad de Él. La fe es confianza, confianza en que Dios ve lo que nosotros no podemos ver y que sabe lo que nosotros no sabemos”.

Presidente Dieter F. Uchtdorf, Segundo Consejero de la Primera Presidencia, “El cuarto piso, la última puerta”, *Liahona*, noviembre de 2016, págs. 16, 17.



EXTENDER CARIDAD A LOS DEMÁS

Jesucristo es el ejemplo perfecto de caridad...

“... Queremos utilizar la luz del Evangelio para ver a los demás como lo hace el Salvador: con compasión, esperanza y caridad. Llegará el día en que tendremos un conocimiento cabal del corazón de los demás y agradeceremos que se nos extienda misericordia, así como extendemos pensamientos y palabras de caridad a los demás...”

“Nuestra obligación y privilegio es acoger el mejoramiento de *todos* al esforzarnos por ser más como nuestro Salvador, Jesucristo.

Jean B. Bingham, Primera Consejera de la Presidencia General de la Primaria, “Traeré la luz del Evangelio a mi hogar”, *Liahona*, noviembre de 2016, págs. 6, 8.

Cómo ser un mejor miembro misionero

El presidente Thomas S. Monson dijo en la Conferencia General de octubre de 2013: “Ahora es el momento de que los miembros y misioneros se unan y trabajen juntos... [El Señor] nos ayudará en nuestros esfuerzos si actuamos con fe para llevar a cabo Su obra”.

Dos apóstoles nos animan a que seamos mejores miembros misioneros. Utilice el ejemplar de noviembre de 2016 o visite conference.lds.org para leer lo que dijeron.

- Véase de Neil L. Andersen, “Un testigo de Dios”, pág. 35.
- Véase de Dallin H. Oaks, “Compartir el Evangelio restaurado”, pág. 57.

RELATOS DE LA CONFERENCIA

Puntos de inflexión

Utilice el ejemplar de noviembre de 2016 o visite conference.lds.org para leer lo que cambió estas vidas.

- ¿Qué aprendió el presidente Eyring sobre el Sacerdocio Aarónico cuando él era presbítero? —Véase “Para que se haga fuerte también”, pág. 75.
- ¿Qué aprendió el élder Dale G. Renlund sobre el arrepentimiento cuando tenía 12 años? —Véase “El arrepentimiento: una gozosa elección”, pág. 121.
- ¿Cómo adquirió el élder Gary E. Stevenson su testimonio del Libro de Mormón? —Véase “Vuélvanse al libro; confíen en el Señor”, pág. 44.
- ¿Qué hizo el élder Craig C. Christensen cuando era alumno de seminario que cambió su manera de leer el Libro de Mormón? —Véase “Levantaré a un vidente escogido”, pág. 27.



Para leer, ver o escuchar los discursos de la conferencia general, visite conference.lds.org.

EL PODER DE ENSEÑAR LA DOCTRINA

¿Cómo podemos aumentar nuestra habilidad para enseñar la doctrina con poder y autoridad?

Por Douglas D. Holmes

Primer Consejero de la Presidencia
General de los Hombres Jóvenes

Siendo nuevo presidente de misión, llegué a la misión que se nos asignó con gran expectativa de reuniones misionales llenas del Espíritu semejantes a las que recordaba de cuando era un joven misionero. Sin embargo, al terminar nuestra primera serie de conferencias de zona, me sentí desilusionado. El Espíritu no era tan abundante como había esperado, y algunos misioneros parecían no tener interés.

Cuando mi esposa y yo reflexionamos y oramos en cuanto al modo de tener un mayor espíritu en nuestra vida y en la de los misioneros, sentimos la inspiración de concentrar nuestra enseñanza en la doctrina de Cristo y su poder para cambiarnos. Mientras seguíamos ese curso durante los meses siguientes, varios misioneros vinieron a mí para hablarme de remordimientos por conductas pasadas y para expresar el deseo de ser más diligentes en cumplir con las reglas de la misión y vivir el Evangelio.

¿Qué ocasionó ese cambio?

El presidente Boyd K. Packer (1924–2015), Presidente del Cuórum



de los Doce Apóstoles, solía enseñar: “La verdadera doctrina, cuando se entiende, cambia la actitud y la conducta. El estudio de la doctrina del Evangelio mejorará el comportamiento de las personas más fácilmente que el estudio sobre el comportamiento humano”¹. Yo lo sabía, pero después de esa experiencia con mis



misioneros, logré obtener un mayor aprecio por el poder y la virtud de la palabra de Dios para cambiar corazones (véase Alma 31:5). A medida que nuestra misión progresaba y seguíamos concentrándonos en la enseñanza de la doctrina, los corazones de ellos cambiaron y también los nuestros. Debido a que comprendimos la doctrina, entendimos el “por qué” de la obediencia, y no simplemente el “qué” y el “cómo”.

¿Por qué es la enseñanza de la doctrina algo tan potente?

El presidente Henry B. Eyring, Primer Consejero de la Primera Presidencia, enseñó: “La palabra de Dios es la doctrina que enseñaron Jesucristo y Sus profetas”². La verdadera doctrina se centra en Cristo. Su doctrina, cuando se enseña y se recibe por el Espíritu, siempre aumentará la fe en Jesucristo (véanse Alma 32:28–43; Moroni 7:25, 31–32)³. La fe es “el elemento que motiva toda acción” o comportamiento⁴. A medida que el Padre y el Hijo se revelan a nosotros por medio de palabras llenas del Espíritu, nuestra fe crece, nuestros deseos de arrepentirnos y obedecer aumentan, y somos cambiados.

El poder para cambiar corazones no reside en el maestro, sino en “la virtud de la palabra de Dios” (Alma 31:5). Las letras de una página o las ondas sonoras que salen de la boca no tienen poder en sí para cambiar corazones, pero cuando las palabras verdaderas llevan la potencia del Espíritu Santo de Dios, pueden producir un potente cambio de corazón (véanse 1 Corintios 2:4; 1 Tesalonicenses 1:5; Mosíah 5:2; Alma 5:7; D. y C. 68:4). Cuando enseñamos Su palabra por el Espíritu, el

Espíritu Santo lleva luz y verdad al corazón del alumno (véanse Juan 6:63; 2 Nefi 33:1; D. y C. 84:45). Cuando los alumnos abren su corazón para recibir la palabra, el Espíritu ilumina su mente y cambia su corazón, o sea, sus intenciones y conductas.

El Libro de Mormón es un potente testigo de que “la verdadera doctrina, cuando se entiende, cambia la actitud y la conducta”. A continuación se presentan algunos ejemplos:

- El rey Benjamín enseñó a su pueblo las palabras que recibió de un ángel, y el Espíritu produjo un gran cambio en sus corazones, por lo que ya no tenían “más disposición a obrar mal, sino a hacer lo bueno continuamente” (Mosíah 5:2).
- Tal como Alma, padre, enseñó al pueblo, “la luz de la sempiterna palabra iluminó sus almas” y fueron salvos (Alma 5:7; véase también el versículo 9).
- Los hijos de Mosíah, “por el poder de su palabra” (Alma 26:13), ayudaron a realizar un cambio total en el corazón de miles de lamanitas (véase Alma 17:14–17; 53:10).

¿Cómo podemos mejorar?

Hay cosas que todos podemos hacer para aumentar nuestra capacidad para enseñar la doctrina con poder y autoridad (véanse Alma 17:3; Helamán 5:18). No tenemos que obtener un doctorado en enseñanza o en estudios religiosos, pero sí tenemos que pagar un precio. Las siguientes ideas pueden servir de ayuda a medida que usted intenta incorporar el poder de la doctrina en su enseñanza.



LA SENCILLEZ BRINDA ENTENDIMIENTO

“Prediquen los primeros principios del Evangelio; prediquenlos una y otra vez: encontrarán que día tras día se les revelarán nuevos conceptos y luz adicional. Ustedes podrán estudiarlos más a fondo a fin de comprenderlos claramente, y entonces podrán impartirlos de tal manera que sean más claros para las personas a las que enseñen”.

Hyrum Smith, en *History of the Church*, tomo VI, pág. 323.

1. *Atesorar y vivir por la palabra.* Para enseñar la doctrina con poder y autoridad, necesitamos conocer la doctrina. El Salvador le dijo a José y a Hyrum Smith que antes de procurar declarar Su palabra, primeramente debían procurar obtenerla; entonces tendrían Su Espíritu y Su palabra, “el poder de Dios para convencer a los hombres” (D. y C. 11:21). Esa clase de entendimiento “requiere algo más que una lectura ligera”, tal como enseñó el presidente Howard W. Hunter (1907–95). Requiere un estudio diario y concentrado⁵.

El estudio por sí solo no es suficiente. Si deseamos conocer la doctrina, también debemos vivirla (véanse Juan 7:17; Alma 12:9). El estudio y la aplicación diligente de las Escrituras y de las palabras de los profetas vivientes es la manera en que llegamos a tener el poder de Su palabra “en nosotros” (Alma 26:13; véase también Alma 17:2–3; 32:42).

2. *Enseñar la doctrina.* Debemos tener cuidado de enseñar únicamente la doctrina verdadera. El Espíritu Santo es “el Espíritu de verdad” (Juan 15:26). Los alumnos pueden sentir Su testimonio confirmador si no declaramos “nada sino las cosas de los profetas y apóstoles” (D. y C. 52:36) y evitamos especulación e interpretación personal. Una de las mejores maneras de evitar siquiera acercarse a la doctrina falsa es mantener simple nuestra enseñanza (véanse Mosíah 25:22; 3 Nefi 11:39–40). Además, debemos asociar los comentarios

y las experiencias que compartan los miembros de la clase con las doctrinas que estemos estudiando.

3. *Enseñar mediante el Espíritu.* Debemos recordar que nosotros no somos los protagonistas de la enseñanza; debemos poner nuestra mira solo en Dios. No estamos para entretener ni para ponernos a nosotros mismos como una luz. Pablo dijo a los corintios que estaba con ellos en “debilidad, y mucho temor y temblor” (1 Corintios 2:3; véase también el versículo 4). Eso no suena a que Pablo hubiese usado una presentación bien ensayada y redactada.

Si hemos de ser instrumentos en las manos de Dios para cambiar corazones, necesitamos hacernos a un lado y dejar que el Espíritu Santo enseñe la verdad. Mientras se preparen para enseñar, recuerden que lo que más importará en su clase es la presencia del Espíritu Santo. Hagan todo lo posible por invitar al Espíritu a su clase. Mientras enseñen, no tengan miedo de hacer una pausa para escuchar y sentir la dirección del Espíritu.

Al deleitarnos y vivir por cada palabra de Dios y enseñar solamente la verdadera doctrina por el poder del Espíritu Santo, descubriremos que el Señor cambia nuestro corazón y el de aquellos a quienes enseñamos. Doy gracias a Dios cada día por el cambio que Su palabra ha traído a mi corazón y por maestros que me enseñaron la verdadera doctrina con poder y autoridad. ■

NOTAS

1. Véase de Boyd K. Packer, “Los niños pequeños”, *Liahona*, enero de 1987, pág. 17.
2. Henry B. Eyring, “El poder de enseñar la doctrina”, *Liahona*, julio de 1999, pág. 85.
3. El presidente Russell M. Nelson, Presidente del Cuórum de los Doce Apóstoles, enseñó: “El Señor diseñó la doctrina de Jesucristo para ayudarnos a incrementar nuestra fe” (“Manifiesten su fe”, *Liahona*, mayo de 2014, pág. 29).
4. *Lectures on Faith [Discursos sobre la fe]*, 1985, págs. 1–2.
5. Véase de Howard W. Hunter, “El estudio de las Escrituras”, *Liahona*, enero de 1980, pág. 96.

CÓMO PREPARAR UN banquete espiritual

Por Manuel Emilio Ciriaco

Cuando fui llamado como primer consejero del obispado, la asistencia a la reunión sacramental de nuestro barrio había decaído. Como obispado, decidimos ayunar fervientemente y orar al Padre Celestial para que nos diera sabiduría a fin de saber cómo fortalecer a los miembros.

El Señor nos inspiró a hacer hincapié en que la reunión sacramental es un banquete espiritual, así que buscamos la manera de invitar a los miembros, sus amistades y sus vecinos a asistir a la reunión sacramental y experimentar un banquete espiritual. Hicimos invitaciones que decían: “Vengan a escuchar, ver y sentir la presencia del Señor en un banquete espiritual” y se las entregamos a cada uno de los miembros, incluso a los hombres y mujeres jóvenes.

También preparamos un pequeño coro de barrio compuesto de ocho voces. Bajo espíritu de oración, escogimos himnos y discursantes espirituales e invitamos a

los miembros a guardar la reverencia que demandaba la ocasión.

¡Todo estaba listo para el banquete espiritual! Entre los que asistieron ese domingo hubo 42 investigadores y miembros menos activos. En el segundo banquete espiritual hubo 64 investigadores y miembros menos activos. Tres meses después ya no cabíamos en el salón sacramental, y seis meses más tarde nuestro barrio había crecido tanto que estábamos preparándonos para dividirlo en dos barrios.

Aprendimos que el tratar la reunión sacramental no como una reunión dominical más, sino como una experiencia sagrada, nos dio la maravillosa oportunidad de invitar a nuestros seres queridos a venir a Cristo mediante un banquete espiritual sagrado.

Nuestra preparación para mejorar la intensidad del Espíritu y la reverencia en la reunión sacramental ayudó a mejorar la asistencia de personas que nunca habían imaginado que verían, sentirían y encontrarían gozo en La Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días. ■

El autor vive en la República Dominicana.



Hicimos invitaciones que decían: “Vengan a escuchar, ver y sentir la presencia del Señor en un banquete espiritual”.

¿CÓMO PODEMOS AYUDAR A QUE LA SANTA CENA SEA UNA ORDENANZA MÁS ESPIRITUAL?

- La preparación puede empezar en casa, donde las familias analizan cómo mejorar su experiencia con la Santa Cena.
- Los poseedores del sacerdocio que reparten la Santa Cena pueden hacerlo con reverencia y con la convicción de que representan al Señor al compartir la Santa Cena con los miembros. Quienes bendicen la Santa Cena pueden hacer que las oraciones sean una comunicación sagrada con Dios, no solo una repetición de palabras.



El

17 de marzo de

1842, minutos después de convertirse en presidenta de la nueva Sociedad de Socorro Femenina de Nauvoo, Emma Smith habló sobre el propósito de dicha sociedad. “Buscar y dar alivio a los necesitados”, dijo. Tener la “ambición de hacer el bien” y “velar por la moralidad”¹.

“La Sociedad existe no solo para dar alivio al pobre, sino para salvar almas”².

—José Smith



Un derramamiento del Espíritu

Hablando con ternura y poder sobre el 175° aniversario de la Sociedad de Socorro, la Presidencia General comparte sus sentimientos, perspectiva y testimonio con nosotras, las hermanas de la Sociedad de Socorro.

“*A*mamos a las hermanas de toda la Iglesia”, dice Linda K. Burton, Presidenta General de la Sociedad de Socorro, hablando por ella misma y por sus consejeras, Carole M. Stephens, Primera Consejera, y Linda S. Reeves, Segunda Consejera. “¿Qué más podríamos desear que ayudarnos unas a otras a lo largo del camino de convenios que conducen a la vida eterna? Dios reveló Su propósito en Moisés 1:39: ‘Porque, he aquí, esta es mi obra y mi gloria: Llevar a cabo la inmortalidad y la vida eterna del hombre [y la mujer]’. En la Sociedad de Socorro ayudamos a las mujeres a prepararse para las bendiciones de la vida eterna. Lo hacemos al aumentar la fe en el Padre Celestial y en Jesucristo y Su expiación, al fortalecer a las personas, las familias y los hogares mediante ordenanzas y convenios, y al trabajar en unidad para ayudar a los necesitados³.”

“Al recordar y vivir de acuerdo con el propósito de la Sociedad de Socorro, nosotras como mujeres Santos de los Últimos Días seremos ‘diferentes —en forma positiva’⁴, y ejerceremos una influencia significativa para bien en todo el mundo. *Eso es lo que queremos para nuestras hermanas de la Sociedad de Socorro*”.

A continuación, en una entrevista con el personal de revistas de la Iglesia, las integrantes de la Presidencia General de la Sociedad de Socorro responden a preguntas de interés actual y comparten su visión del futuro.



Se establece la Sociedad de Socorro de Nauvoo en la tienda de Ladrillos Rojos.



Se forman las primeras Sociedades de Socorro de Utah para confeccionar ropa para las mujeres y los niños de pueblos nativos americanos.

1840

1842



EMMA H. SMITH
1842

1844

Martirio de José y Hyrum Smith.



DETALLE DE MARTIRIO DE JOSÉ Y HYRUM, POR GARY ERNEST SMITH

1850

1854



En

Utah,

las Sociedades de Socorro continuaron obrando para salvar almas y atender necesidades. Las Sociedades de Socorro también ministraron a los inmigrantes recién llegados, entre ellos a los sobrevivientes de las compañías de carros de mano Willie y Martin, a quienes proporcionaron provisiones, alimentos y cuidados médicos. A partir de 1868, las Sociedades de Socorro de barrios locales comenzaron a edificar salas en donde se reunían, cuidaban de los pobres, trataban asuntos y vendían mercancías. La construcción de salas de Sociedades de Socorro de barrio terminó en 1924.

1. ¿Qué tiene la Sociedad de Socorro que une a mujeres de diferentes culturas y diversas circunstancias?

Hermana Burton: El conocer y vivir nuestro propósito nos une más allá de las culturas. El año pasado conocí a una hermana en Uruguay que me contó que la habían llamado como presidenta de la Sociedad de Socorro en el momento más lúgubre de su vida. Sintió la tentación de decir: “No puedo hacerlo ahora”. Sin embargo, debido a que había hecho convenios sagrados, dijo: “Haré lo que se me ha pedido que haga; tengo fe en el Padre Celestial y en Jesucristo. Sé que por medio de Su expiación puedo hacerlo”. Entonces me dijo: “Mi llamamiento trajo luz a mi vida mientras servía a mis hermanas. Puse mi confianza en el Señor, y Él me bendijo”.

En su historia reconozco el propósito de la Sociedad de Socorro. Su fe en el Padre Celestial y en Jesucristo y Su expiación la ayudó. Ella había hecho convenios sagrados y deseaba guardarlos. Al trabajar en unión con el obispo, ella cumplió con su llamamiento, y ahora

tiene un testimonio de que el Señor nos bendice cuando confiamos en Él. Añado mi testimonio al de ella de que nuestro Salvador Jesucristo nos ayudará a atravesar todo desafío terrenal y todo lo que parece injusto en esta vida.

Hermana Stephens: Nuestra fe en el poder del sacrificio expiatorio del Salvador es lo que nos une. Nuestro amor por nuestro Padre Celestial y el conocimiento de Su gran plan de felicidad nos unen en nuestra búsqueda de la vida eterna. Nuestras hermanas son solteras, casadas con hijos o casadas sin hijos; las hay viudas y las hay quienes están divorciadas. Nuestra esperanza es que todas trabajemos en unidad y seamos una al llegar a comprender nuestra identidad, nuestra obra y nuestro propósito.

Hermana Reeves: La unidad nos da felicidad porque no hay contención y el amor de Dios mora en nuestros corazones (véase 4 Nefi 1:15). La unidad traspasa toda línea. ¡Cómo deseamos que nuestras



Eliza R. Snow es llamada por Brigham Young para supervisar la institución de la Sociedad de Socorro en toda la Iglesia.

Comienza a publicarse el periódico Woman's Exponent, el cual llega a ser la voz de la Sociedad de Socorro durante 50 años.

1860

La primera sala de reuniones de la Sociedad de Socorro es construida por la Sociedad de Socorro del Barrio Salt Lake City 15. Se edifican más de 120 salas en los siguientes 50 años.



1868

1870

1872

Las mujeres de Utah están entre las primeras que votan en Estados Unidos.



1880

ELIZA R. SNOW
1866



hermanas sientan ese amor por el Salvador! ¡Cómo deseamos ser una al ayudar a que se cumplan Sus propósitos!

2. ¿Qué pueden hacer las mujeres si no sienten que son parte de la Sociedad de Socorro?

Hermana Stephens: El deseo de nuestros corazones como presidencia es que las hermanas comprendan su identidad eterna. Siempre hemos sido parte de la obra de Dios. Como mujeres, se nos ha investido con dones especiales para beneficiar a todos. En la vida preterrenal recibimos enseñanzas y capacitación sobre cuál sería nuestra obra. Estuvimos en aquel gran concilio de los cielos en que elegimos el plan de nuestro Padre Celestial, el cual incluía la expiación de Jesucristo. Exclamamos de gozo ante la perspectiva de tener un cuerpo mortal.

En la Tierra, comenzando con nuestra madre Eva, las mujeres siguen siendo parte de la obra de Dios. El profeta José Smith organizó a las mujeres según el modelo del sacerdocio —un modelo que siempre ha existido— cuando organizó la Sociedad de Socorro en 1842 en Nauvoo, Illinois.

El presidente Russell M. Nelson, Presidente del Cuórum de los Doce Apóstoles,



Se funda la Asociación de Seda Deseret bajo el liderazgo de la Presidenta General de la Sociedad de Socorro Zina D. H. Young.

Comienza la organización de la Primaria.

1875



1876

Emmeline B. Wells dirige el nuevo programa de almacenamiento de grano.

1878



1880

Se aparta a la segunda Presidenta General de la Sociedad de Socorro.

La

iniciativa

económica más duradera de la Sociedad de Socorro fue el programa de almacenamiento de grano: 1876–1918. Durante la escasez de trigo hacia el final de la Primera Guerra Mundial, lo vendieron tras la petición irrefutable del gobierno de Estados Unidos. El interés del dinero del trigo se utilizó para disminuir la mortalidad infantil, fundar clínicas para mujeres embarazadas y niños pequeños, patrocinar clases de asistencia médica y almacenar artículos para partos.

nos ha aconsejado: “... sepan *por ustedes mismos* quiénes son en verdad. Pregunten a su Padre Celestial, en el nombre de Jesucristo, qué siente Él en cuanto a ustedes y su misión aquí en la tierra. Si piden con verdadera intención, con el tiempo, el Espíritu les susurrará la verdad que cambiará su vida. Anoten esas impresiones, léanlas a menudo y síganlas al pie de la letra.

“Les prometo que, al empezar a captar siquiera un destello del modo en que el Padre Celestial los ve y lo que Él confía que ustedes harán por Él, su vida jamás será la misma”⁵. ¡Vayan al templo y escuchen! Escuchen quiénes son y qué harán.

3. ¿Cómo pueden las mujeres que están sumamente ocupadas disfrutar aun así las bendiciones de la Sociedad de Socorro?

Hermana Stephens: Se trata de poner prioridades. Recientemente pasé tiempo en África Occidental, y vi a mujeres que todos los días llevaban agua de pozo sobre su cabeza y luego iban a trabajar para ayudar a proveer el sustento para sus

familias. A veces me sentía abrumada por la pobreza. Luego, en las reuniones de capacitación, pasé tiempo con los miembros de la Iglesia, quienes asistían con sus camisas de brillante color blanco y sus coloridos vestidos hechos a mano.

Aprendí que esas personas son ricas en cuanto a las cosas que el dinero no puede comprar; aprendí que dan prioridad a las cosas más importantes. El Evangelio significaba todo para ellos. Me decían: “No



La Sociedad de Socorro establece el Hospital Deseret.

1882



“La Sociedad de Socorro... fue organizada por primera vez hace casi medio siglo... para proporcionar bendiciones temporales a los pobres y necesitados, y para dar ánimo a los débiles, y refrenar a los descarriados, y para el mejor desarrollo y ejercicio de la compasión y la generosidad de la mujer, para que ella pueda tener la oportunidad de alcanzar fortaleza espiritual y el poder para la realización de un bien mayor en la obra de la redención de la familia humana”⁸. —Zina D. H. Young

1887



En 1889 las mujeres de la Sociedad de Socorro organizan las divisiones de Utah y Idaho de la Organización del Sufragio de la Mujer⁷.

ZINA D. H. YOUNG
1888

1889

La presidenta Zina D. H. Young organiza la primera conferencia general de la Sociedad de Socorro.

1890

1891

La Sociedad de Socorro es miembro fundador del Consejo Nacional de Mujeres de Estados Unidos.



necesito nada; tengo todo lo que necesito: tengo el Evangelio y a mi familia”. Cuando ponemos las cosas más importantes en primer lugar, otras cosas quedarán de manera natural eliminadas de nuestra vida.

4. ¿Qué ofrece la Sociedad de Socorro a las mujeres jóvenes?

Hermana Burton: Las mujeres jóvenes tienen la oportunidad de ayudar a cumplir una profecía cuando continúan su progreso en la Sociedad de Socorro. En 1979, el presidente Spencer W. Kimball (1895–1985) profetizó que las buenas mujeres del mundo “... se sentirán atraídas a la Iglesia [en gran número]... si la gente las considera diferentes —en forma positiva— de las mujeres del mundo...”⁶. Necesitamos los dones, la perspectiva y los talentos singulares que las mujeres jóvenes aportan para ayudar a cumplir esta profecía.

Respecto a la profecía del presidente Kimball, en 2015 el presidente Russell M. Nelson dijo a las mujeres de todas las edades, entre ellas las mujeres jóvenes: “¡Ustedes



Se aparta a las primeras hermanas solteras para prestar servicio como misioneras proselitistas.



La revista Relief Society Magazine contenía discursos, relatos de ficción y poesía inspiradores, biografías y artículos informativos, entre ellos bosquejos de lecciones mensuales.

1896

Utah logra la condición de estado.

1898



1900

1902

Se publica el primer manual de la Sociedad de Socorro, el cual contiene datos históricos, discursos e instrucciones.



BATHSHEBA W. SMITH
1901

Primera editora, Susa Young Gates.



EMMELINE B. WELLS
1910

1914

Comienza la publicación de la revista Relief Society Magazine. Se discontinúa el periódico Woman's Exponent.

El

Departamento

de Servicios Sociales fue establecido por Amy Brown Lyman en 1918 bajo la dirección del Presidente de la Iglesia Joseph F. Smith (1838–1918). La hermana Lyman además organizó cursos para capacitar a los miembros de la Sociedad de Socorro sobre los métodos profesionales de trabajo social. Durante los primeros años de la Gran Depresión, el departamento se ocupó de una enorme cantidad de casos y trabajó en coordinación tanto con funcionarios locales como federales para distribuir ayuda a los necesitados.

son las mujeres que [el presidente Kimball] predijo!...

“... necesitamos mujeres que tengan un entendimiento sólido de la doctrina de Cristo... mujeres que sepan cómo acceder al poder que Dios pone a disposición de los que guardan sus convenios... Necesitamos mujeres que tengan la valentía y la visión de nuestra madre Eva...

“Les suplico que den cumplimiento a la profecía del presidente Kimball... Al hacerlo, ¡el Espíritu Santo magnificará su influencia de un modo sin precedentes!”⁹.

Hermana Reeves: Todas somos “hijas de un Padre Celestial que nos ama y nosotras lo amamos a Él”¹⁰. Una se da cuenta de que en la Sociedad de Socorro somos más parecidas que diferentes. Por ejemplo, todas estamos en un mundo con redes sociales, publicidad y modelos a seguir bastante mundanos. El mundo está definiendo el valor de la mujer. El compararnos con lo que vemos y escuchamos en el mundo puede hacernos sentir que así debemos ser.

Ahora más que nunca, todas debemos recordar que nuestro valor proviene de ser hijas de Dios, no de lo que el mundo dice que debemos ser. Nuestra fortaleza proviene de nuestra relación con nuestro Padre Celestial, nuestro Salvador y cada una de nosotras como hermanas en el Evangelio. Apóyense en eso.

Hermana Stephens: Mujeres jóvenes, Dios las necesita y nosotras también. Ustedes son la nueva generación y han nacido con la fortaleza para permanecer firmes frente a los desafíos de estos últimos días. Únanse a nosotras para que seamos mujeres que comprenden a Jesucristo y Su expiación, mujeres que hacen y guardan convenios sagrados, mujeres que obran en unidad entre ellas y con los líderes del sacerdocio. Es una bendición ser una mujer de cualquier edad en La Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días. Compartamos nuestro testimonio de quiénes somos y quiénes estamos llegando a ser. ¡Compartamos nuestro mensaje de gozo, disfrutando el estar juntas!

El Departamento de Servicios Sociales de la Iglesia fue el precursor de los actuales Servicios para la Familia SUD y Servicios Humanitarios SUD.

Se establece el programa de bienestar de la Iglesia.



Mujeres en Norteamérica y Europa prepararon alimentos y confeccionaron ropa y miles de colchas que se enviaron para socorrer a los Santos en la Europa de posguerra.

1918

La Sociedad de Socorro vendió trigo al gobierno de los Estados Unidos.

1921

La Sociedad de Socorro se enfoca en mejorar los índices de mortalidad infantil y materna.



1930

A fin de ayudar a Utah a beneficiarse con la Ley Sheppard-Towner de 1921, Amy Brown Lyman se postuló para la Cámara de Representantes del estado y ganó un escaño en 1923. El objetivo de la Ley Sheppard-Towner era reducir la mortalidad materna e infantil. La hermana Lyman coordinó programas del gobierno y de la Sociedad de Socorro. Para 1928, dichas labores habían disminuido el índice de mortalidad infantil en un 19 por ciento y el índice de mortalidad materna en un 8 por ciento.

1936



1940

Miembros de la Sociedad de Socorro se dedican a labores de socorro durante la guerra.



CLARISSA S. WILLIAMS
1921



LOUISE Y. ROBISON
1928



AMY B. LYMAN
1940



5. ¿Por qué es importante que los poseedores del sacerdocio y las hermanas de la Sociedad de Socorro obren en unidad?

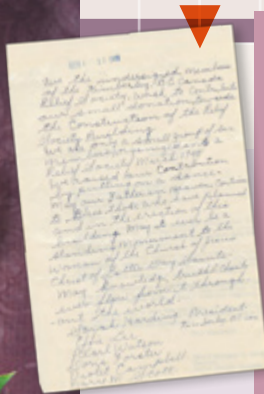
Hermana Burton: Los hombres y las mujeres tienen funciones complementarias. Cada uno de nosotros tiene dones y talentos únicos para contribuir a la obra del reino y para fortalecernos unos a otros. Las mujeres somos la mitad del almacén del Señor; somos vitales para la obra. Aportamos una perspectiva y el deseo de contribuir a la edificación del reino que comenzó con Eva, continuó con Sara, Rebeca, Ester, María, Elisabet, Emma, Eliza y otras valientes hermanas de esta última dispensación y de la antigüedad.

Cuando pensamos en el poder y la influencia, por lo general relacionamos el poder con el poder del sacerdocio. Sin embargo, la influencia de una mujer justa también conlleva un poder enorme. Las mismas virtudes que se mencionan en Doctrina y Convenios 121:41 y que invitan el poder del sacerdocio son las mismas cualidades que invitan el poder de la influencia de una mujer: “persuasión”, “longanimidad”, “benignidad”, “mansedumbre” y “amor sincero”. Estas cosas son inherentes a nuestra naturaleza divina, y en eso yace nuestra oportunidad de influir para bien de una manera poderosa.



La Sociedad de Socorro de Kimberley, Columbia Británica, Canadá, que constaba de seis mujeres, organizó una baile para recaudar fondos con el fin de ayudar a construir el edificio de la Sociedad de Socorro en Salt Lake City.

Dedicado en 1956, el edificio de la Sociedad de Socorro brindaba un espacio de reunión y trabajo para las miembros de la mesa directiva y de la Presidencia General, las editoras de la revista Relief Society Magazine y las costureras que confeccionaban la ropa para el templo.



1949

Se organiza la primera Sociedad de Socorro en Japón.

BELLE S. SPAFFORD
1945



1956

FOTOGRAFÍA DE UNA PLACA CONMEMORATIVA DE LA SOCIEDAD DE SOCORRO, CORTESÍA DEL MUSEO DE HISTORIA DE LA IGLESIA.



1960



Jornada de puertas abiertas del edificio de la Sociedad de Socorro.



Durante la larga

administración de la Presidenta General de la Sociedad de Socorro Belle S. Spafford, la Sociedad de Socorro y otras organizaciones auxiliares de la Iglesia se unieron a un proceso más grande de correlación de la Iglesia, el cual apuntaba a eliminar esfuerzos redundantes, disminuir desperdicios y fomentar la estabilidad en una Iglesia que crecía rápidamente en todo el mundo. Los cambios incluyeron la reorganización de las revistas de la Iglesia y el final de cuentas bancarias independientes de las organizaciones auxiliares.

Al obrar en unión con nuestros hermanos del sacerdocio, poco a poco nos convertimos en un pueblo más como Sion (véase Moisés 7:18).

Hermana Reeves: Cuando leemos “La Familia: Una Proclamación para el Mundo”, vemos que nuestro Padre Celestial utiliza las fortalezas del hombre y de la mujer según las funciones y responsabilidades que llevarán a un número óptimo de Sus hijos de regreso a Su presencia¹¹. *El propósito de la Sociedad de Socorro nos ayuda a hacer eso.*

6. ¿Cómo es para ustedes, como presidencia, trabajar con los profetas?

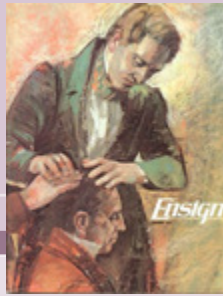
Hermana Burton: Tal como Jesucristo defendió a las mujeres en Su época, lo mismo hacen Sus apóstoles en nuestros días. Nuestros profetas son meticulosos en sus deliberaciones, y siempre procuran la opinión y la perspectiva de las hermanas de la Iglesia. Desearía que cada hermana de la Iglesia pudiera ver y escuchar y sentir lo que nosotras experimentamos al relacionarnos regularmente con los profetas, videntes y reveladores.

Son verdaderos discípulos que dan su vida al Señor desinteresada y alegremente al procurar hacer Su voluntad y confiar en Su tiempo. A menudo testifican que esta Iglesia pertenece a Jesucristo y que Él la dirige y la guía.

Hermana Reeves: Cuando interactuamos con nuestros líderes, lo cual sucede a menudo, nos piden nuestra opinión cada vez más. Las Autoridades Generales que están en esos consejos escuchan y valoran lo que decimos, y trabajan con nosotras para lograr las metas que tenemos en común.

Hermana Stephens: La Primera Presidencia y el Cuórum de los Doce Apóstoles son testigos especiales de Jesucristo. Lo conocen; están llegando a ser como Él. Así que, si desean entender la relación que las líderes mujeres tienen con estos testigos de Jesucristo, miren Su ejemplo en las Escrituras. Jesucristo defendió a las mujeres, las incluyó y las ennobleció. En los consejos que tenemos con las Autoridades Generales, a menudo los he visto y he pensado: “Esta es una pequeña porción de lo que se puede llegar a sentir en presencia del Salvador”.

Se nombra a Belle S. Spafford como Presidenta del Consejo Nacional de Mujeres de Estados Unidos mientras presta servicio como Presidenta General de la Sociedad de Socorro.



La revista Ensign comienza a publicarse en enero de 1971.

Todas las mujeres miembros de la Iglesia de 18 años en adelante automáticamente forman parte de la Sociedad de Socorro.

La Presidenta General Barbara B. Smith presenta a la Primera Presidencia un pergamino que representa 226.291 fanegas de trigo de la Sociedad de Socorro, con un valor neto de \$1.651.157 dólares estadounidenses más activos de los fondos por más de 750.000 dólares.



1966

La revista Relief Society Magazine comienza a publicarse en español.

1968



1970

Última edición de la revista Relief Society Magazine.

1978

Al cuestionarse los roles tradicionales de las mujeres, las líderes de la Sociedad de Socorro defienden la importancia de lo que aportan las mujeres a la familia y a la sociedad.

1980

1982

Aniversario número 140 de la Sociedad de Socorro.

La sociedad de Socorro, las Mujeres Jóvenes y la Primaria copatrocinan eventos bajo el lema "Homenaje a las mujeres".

BARBARA B. SMITH
1974



BARBARA W. WINDER
1984



7. ¿Cuál es la relación que existe entre el poder espiritual y nuestros convenios?

Hermana Stephens: Recibimos poder espiritual mediante los convenios que recibimos y los convenios que hacemos. También hay un poder espiritual que proviene de guardar nuestros convenios.

Recibimos poder espiritual cuando participamos dignamente de la Santa Cena los domingos. Es entonces que podemos renovar todos los convenios que hemos hecho con el Señor; tomamos Su nombre sobre nosotros, prometemos "recordarle siempre", guardar Sus mandamientos y esforzarnos siempre por "tener su Espíritu [con nosotros]" (D. y C. 20:77, 79).

Hermana Burton: Con respecto a este poder espiritual, Nefi dijo: "... yo, Nefi, vi que el poder del Cordero de Dios descendió sobre los santos de la iglesia del Cordero..." (1 Nefi 14:14). El término *santos*, ¿no incluye a todos?

Nefi continúa diciendo en el mismo versículo que el poder del Cordero de Dios descendió "sobre el pueblo del convenio del Señor, que se hallaban dispersados sobre toda la superficie de la tierra; y tenían por armas su rectitud y el poder de Dios en gran gloria". Como "pueblo del convenio", nosotros —tanto hombres como mujeres—, podemos tener "por armas [nuestra] rectitud y el poder de Dios en gran gloria". Ese es el destino divino de todos los hijos de Dios que guardan sus convenios.



La Sociedad de Socorro inicia la labor de alfabetización del Evangelio a fin de enseñar habilidades básicas de lectoescritura a miembros de la Iglesia que no sepan leer ni escribir.

La Sociedad de Socorro junta 350.000 colchas en respuesta a la necesidad de enviar 30.000 colchas para refugiados de Kosovo.

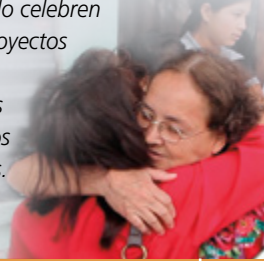


1992

Aniversario número 150 de la Sociedad de Socorro.

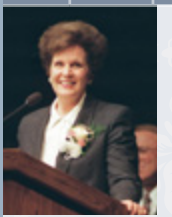
La Presidenta General de la Sociedad de Socorro Elaine L. Jack pide a las Sociedades de Socorro de todo el mundo que lo celebren mediante proyectos de servicio comunitarios y demás tipos de proyectos.

FOTOGRAFÍA POR JASON SWENSEN, DESERET NEWS.



1999

La Presidenta General Mary Ellen W. Smoot discursa en el segundo Congreso Mundial de la Familia, en Roma, Italia.



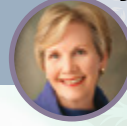
FOTOGRAFÍA DE MARY ELLEN SMOOT POR STUART JOHNSON, DESERET NEWS



ELAINE L. JACK
1990



MARY ELLEN W. SMOOT
1997



BONNIE D. PARKIN
2002

Hoy.

gracias al

liderazgo de fieles hermanas de la Sociedad de Socorro a lo largo de los últimos 175 años, las Sociedades de Socorro en todo el mundo ayudan a los necesitados. Por ejemplo, las líderes de la Sociedad de Socorro de Caracas, Venezuela, querían encontrar maneras para que las hermanas sirvieran. Visitaron un hogar para ancianos y les mostraron una sala con mujeres que yacían en el suelo, como en posición fetal, sin ropa alguna. Las hermanas de la Sociedad de Socorro lloraban al bañar, vestir, alimentar y cortarles el cabello a esas mujeres.

Hermana Stephens: Para comprender el alcance de nuestro destino divino debemos responder dos preguntas: (1) ¿Sabemos quiénes somos? (2) ¿Sabemos lo que tenemos? Si comprendiéramos lo que tenemos, sabríamos que es todo lo que necesitamos. Mediante las ordenanzas y los convenios que hacemos en el templo, tenemos las bendiciones, el poder y la autoridad de todas las cosas que atañen al sacerdocio. No se nos ha ordenado; no sabemos por qué. La ordenación al sacerdocio de padre a hijo ha sido el orden de Dios desde los días de Adán y Eva.

Hermana Reeves: Tengo un testimonio de que las mujeres que guardan sus convenios reconocen que nuestro Padre nos ha dado todo lo que necesitamos para regresar a Su presencia al hacer y guardar convenios.

8. ¿Qué es lo más importante que quisieran que recordasen las hermanas de la Sociedad de Socorro?

Hermana Burton: En Doctrina y Convenios 45:3 dice: “Escuchad al que

es vuestro intercesor con el Padre, que aboga por vuestra causa ante él”.

“por tanto, Padre, perdona a estos mis hermanos que creen en mi nombre, para que vengan a mí y tengan vida sempiterna” (versículo 5). Me encanta la ternura que Cristo tiene por nosotras. ¡Él aboga por nuestra causa porque nos ama! Él desea que vengamos a Él. Amemos y aumentemos nuestra fe en Jesucristo y en nuestro Padre Celestial.

Como hijas del convenio de Dios designadas sobre toda la faz de la tierra hoy en día, tenemos por armas la rectitud y el poder de Dios en gran gloria. Al recordar nuestro propósito, regocijarnos y guardar nuestros convenios, seremos “... diferentes —en forma positiva— de las mujeres del mundo...” y podremos ayudar a preparar al mundo para el regreso de nuestro Salvador Jesucristo. ■

LaRene Porter Gaunt, miembro del personal de revistas de la Iglesia, llevó a cabo esta entrevista. Cronología e información de los recuadros laterales por Kate Holbrook, del Departamento de Historia de la Iglesia.



En la conferencia general de octubre de 2010, la Presidenta General, Julie B. Beck, anunció una nueva publicación de la historia de la Sociedad de Socorro.



JULIE B. BECK
2007



2010

“El estudio y la aplicación de la historia de la Sociedad de Socorro da definición y expresión con respecto a quiénes somos como... seguidoras de nuestro Salvador Jesucristo”¹². —Julie B. Beck

2011

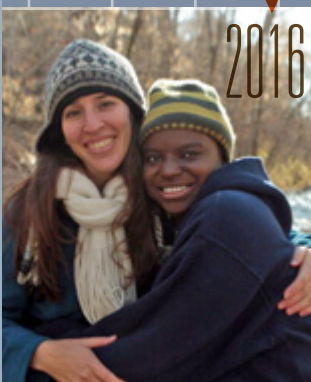
La Iglesia publica *Hijas en Mi reino*: La historia y la obra de la Sociedad de Socorro.

LINDA K. BURTON
2012



La Presidenta General, Linda K. Burton, invita a los miembros de todo el mundo a socorrer a los refugiados (véase fuiforastero.lds.org).

2016



2017

Aniversario número 175 de la Sociedad de Socorro.



2020

Aprenda más sobre la historia de la Sociedad de Socorro en history.lds.org/women.



NOTAS

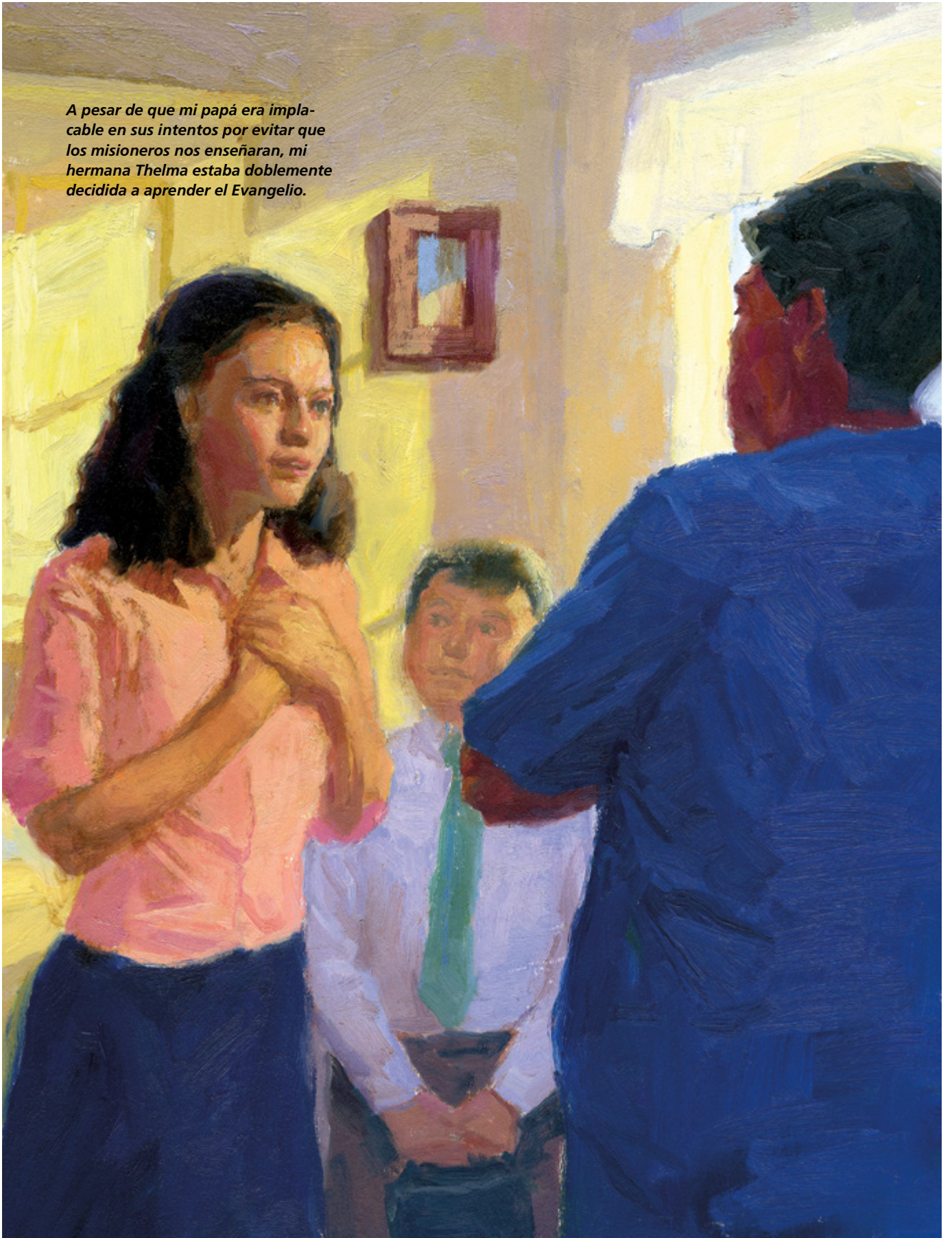
1. Emma Smith, en el Libro de actas de la Sociedad de Socorro, 17 de marzo de 1842, pág. 13, Biblioteca de Historia de la Iglesia, Salt Lake City.
2. José Smith, en el Libro de actas de la Sociedad de Socorro, 9 de junio de 1842, pág. 63.
3. Véase *Manual 2: Administración de la Iglesia*, 2010, 9.1.1.
4. *Enseñanzas de los Presidentes de la Iglesia: Spencer W. Kimball*, 2006, pág. 247.
5. Russell M. Nelson, “Vivan como verdaderos milénicos”, *Liahona*, octubre de 2016, pág. 49.
6. *Enseñanzas de los Presidentes: Spencer W. Kimball*, 2006, pág. 247.
7. Véase Jill Mulvay Derr, Janath Russell Cannon y Maureen Ursenbach Beecher, *Women of Covenant: The Story of Relief Society (Mujeres del convenio: historia de la Sociedad de Socorro)*, 1992, pág. 138.
8. Zina D. H. Young, “First General Conference of the Relief Society”, *Woman's Exponent*, 15 de abril de 1889, pág. 172.
9. Russell M. Nelson, “Una súplica a mis hermanas”, *Liahona*, noviembre de 2015, págs. 96, 97.
10. *Progreso Personal para las Mujeres Jóvenes*, librito, 2009, pág. 3.
11. Véase “La Familia: Una Proclamación para el Mundo”, *Liahona*, noviembre de 2010, pág. 129.
12. Julie B. Beck, “... hijas en mi reino: La historia y la obra de la Sociedad de Socorro”, *Liahona*, noviembre de 2010, pág. 114.

EL PROPÓSITO DE LA SOCIEDAD DE SOCORRO

La Sociedad de Socorro prepara a las mujeres para las bendiciones de la vida eterna al:

- aumentar la fe en el Padre Celestial y en Jesucristo y Su expiación;
- fortalecer a las personas, las familias y los hogares mediante las ordenanzas y los convenios y
- trabajar en unidad para ayudar a los necesitados.

A pesar de que mi papá era implacable en sus intentos por evitar que los misioneros nos enseñaran, mi hermana Thelma estaba doblemente decidida a aprender el Evangelio.



Bendecido

POR MI FIEL HERMANA

No sería el hombre que soy ahora si no fuera por la influencia recta de mi hermana mayor.

Por Rafael Antillón

Soy afortunado por haber tenido buenas mujeres en mi vida: una madre amorosa y valiente, hermanas sabias y fieles y una esposa cariñosa y comprensiva. Deseo honrar a una de estas influyentes mujeres, a mi hermana mayor, Thelma, por el impacto que tuvo en mi vida por medio de su continuo buen ejemplo.

Cuando yo era joven, mi padre me enseñó a seguir el ejemplo de Thelma cuando él y mi mamá no estuvieran presentes, y estoy eternamente agradecido por ese consejo.

Tomar la determinación de aprender

Tres de mis ocho hermanos se unieron a la Iglesia en El Salvador el mismo día que yo. Cuando nos bautizamos, Thelma tenía 14 años y era la mayor de mis hermanos. En ese entonces yo tenía 8 años y era el menor de la familia, así que ella era nuestra líder.

Conocimos la Iglesia por medio de un vecino que cantaba canciones que posteriormente supimos que eran himnos. Nuestro vecino nos habló de un lugar maravilloso llamado Primaria, donde los niños aprendían a cantar. Contactó a los misioneros, y ellos comenzaron a visitar nuestro hogar para enseñarnos.

Sin embargo, mi papá tenía fuertes sentimientos contra la Iglesia y contra la idea de que los misioneros enseñaran a sus hijos. Como yo era pequeño, no comprendí por lo que esos élderes pasaron para llevar el Evangelio a nuestra vida. Papá los echaba si los hallaba en casa y

apagaba las luces deliberadamente si los élderes pasaban a visitarnos en la noche. A pesar de que mi papá era implacable en sus intentos por evitar que los misioneros nos enseñaran, Thelma estaba doblemente decidida a aprender el Evangelio y leer el Libro de Mormón. Thelma y los misioneros jamás se dieron por vencidos, y estoy agradecido por eso.

Era muy difícil asistir a la Iglesia porque papá trataba de detenernos por medio de una variedad de tácticas, como pedirnos que hiciéramos quehaceres antes de ir a la capilla.

Un domingo en la mañana fue particularmente difícil. Él no quería dejarnos ir, pero nosotros nos negábamos a que nos detuviera. Pateó un cesto de basura y su contenido quedó desparramado por el piso que acabábamos de limpiar. Thelma comenzó a recoger la basura en silencio, sin quejarse. Después de limpiar nuevamente el piso, preguntó si podíamos ir a la Iglesia. Habíamos terminado todos los quehaceres y más, pero aun así él no quería darnos permiso. Al final preguntó enfáticamente: “Después de todo, ¿por qué insisten en ir a esa iglesia?”. Entonces Thelma compartió un poderoso testimonio de la veracidad del Evangelio y del mensaje de la restauración del Evangelio. Cuando ella terminó, mi papá hizo un gesto con la mano y nos dio permiso.

Después de ese incidente papá nunca más trató de detenernos y con el tiempo, aunque no le gustaba, dio su consentimiento para que nos uniéramos a la Iglesia.

Servir desde el principio

Yo no tenía problema en asistir a la Iglesia el domingo, pero no me entusiasma tanto ir a la Primaria porque, en ese entonces, era los sábados por la mañana. Cuando yo tenía 10 años, Thelma llegó a casa un sábado y les habló a mis otros hermanos acerca de un partido de fútbol entre los diáconos y los Lobatos (scouts de 11 años de edad). Señaló que era una lástima que yo me hubiera perdido el partido por no haber asistido a la Primaria. De más está decir que fui el siguiente sábado (con mi calzado de fútbol puesto) y que nunca más falté.

Cuando Thelma tenía 16 años fue llamada a ser la presidenta de la Primaria. Nuestro obispo había estado tratando de encontrar a alguien que superara los muchos desafíos que la organización Primaria estaba afrontando. El barrio abarcaba un área extensa, y para muchas familias que tenían niños pequeños era difícil y costoso viajar en autobús para ir a la Iglesia tanto los sábados a la Primaria como los domingos. Muchos de esos niños no asistían a la Primaria, y no se había encontrado una solución. El obispo había sentido la inspiración de llamar a Thelma, pero no lo hacía porque ella era demasiado joven. Siguió sintiendo esa impresión, y después de recibir la aprobación del presidente de estaca, el obispo le extendió el llamamiento a mi hermana.

Esa resultó ser una decisión inspirada que bendijo a muchos niños, entre ellos a mí. Thelma magnificó su llamamiento al seguir la inspiración, usar el sentido común e implementar ideas innovadoras para desarrollar programas de capacitación a fin de llevar el Evangelio a los niños. Les pidió a sus consejeras y a las maestras que tuvieran reuniones de la Primaria en varios lugares más cercanos a sus casas, y capacitó regularmente a esas maestras. Esa solución permitió que los miembros ahorrraran tiempo y dinero, e hizo que los niños que antes no asistían a la Primaria recibieran las bendiciones de esa maravillosa organización.



Un ejemplo de fe

A medida que pasaba el tiempo, mis hermanos y yo continuamos siguiendo el ejemplo de Thelma. Hacíamos la noche de hogar y asistíamos a todas las reuniones de la Iglesia. Poco después de que me ordenaran diácono, Thelma se dirigió a mí durante una noche de hogar y me reconoció como el poseedor del sacerdocio de la familia. Este acontecimiento me enseñó una valiosa lección acerca del respeto por el sacerdocio.

Ella también se aseguró de que nunca me faltara el apoyo necesario e incentivos adicionales para asistir a mis reuniones del sacerdocio o para cumplir mis responsabilidades. Por ejemplo, Thelma se valía de toda táctica ruidosa y enérgica para sacarme de la cama los domingos en la mañana a fin de que yo asistiera a la reunión del sacerdocio. También me enseñó a esperar con ilusión mis avances en el Sacerdocio Aarónico.

En la Mutual y en Seminario no me importaba que siempre se me conociera como “el hermano de Thelma”. Algunos amigos míos tenían el apoyo de sus padres en la Iglesia, pero yo tenía a mi obispo, a los líderes de los Hombres Jóvenes y a Thelma.

Thelma continuó siendo un ejemplo para mí al desempeñar varios llamamientos hasta que se fue a la misión. Prestó servicio de manera honorable en la Misión Guatemala Quetzaltenango, y los frutos de su labor incluyeron el

Cuando era joven, Thelma me alentó a asistir a la Primaria y a otras actividades de la Iglesia. Con el paso de los años, su ejemplo y entusiasmo por el Evangelio continúan siendo una fuente de inspiración para mí.

bautismo de nuestra madre dos días después de que Thelma regresó a casa. Nuestro gozo fue completo cuando yo, que entonces era presbítero, llevé a cabo esa sagrada ordenanza. Siguiendo el ejemplo de Thelma, comencé a prepararme seriamente para servir en una misión.

Después de su misión, Thelma se mudó a Estados Unidos para ir a la Universidad Brigham Young, a pesar de nuestra humilde condición económica, y siguió siendo una gran influencia para mí a pesar de la distancia.

Después de que regresé a casa de servir en la Misión Guatemala Ciudad de Guatemala, yo también viajé a Provo, Utah, para ir a BYU. Estaba agradecido por la bondad y el apoyo de tanta gente que me ayudó a ir allí. Sin embargo, aun así el dinero no iba a alcanzar.

Poco después de que llegué a Provo, Thelma y yo repasamos nuestra situación económica. Ambos llegamos a la conclusión de que aun con mi empleo de medio tiempo, no teníamos suficiente dinero como para pagar mi alquiler y el de ella durante todo el año académico. Sin embargo, Thelma nunca dudó que superaríamos esa prueba; ella confiaba en que el Señor prepararía el camino. Menos de una semana después, Thelma recibió una carta del departamento de español de BYU. Cuando la abrió, me miró y exclamó: “¡Así! ¡Así es como vamos a pagar tu alquiler!”. La carta le informaba que habían aceptado su solicitud para ser maestra auxiliar, lo cual aumentaría sus ingresos.

Superar un desafío médico

Con el paso de los años, Thelma continúa siendo una fuente de inspiración. Ella afronta la adversidad mejor que cualquier otra persona que conozco. Cuida de su maravilloso hijo que tiene síndrome de Down, de nuestra anciana madre y de su esposo, quien padece una enfermedad grave. Además, como si eso fuera poco, tiene sus propios problemas de salud.

Hace unos años, Thelma se sometió a una cirugía cerebral para aliviar la presión de un quiste. Dadas las necesidades de sus seres queridos, la intimidaba la posibilidad de que hubiera alguna complicación. Oró en busca de ayuda e inspiración, y fue al templo. A través de todo ello, su fe no flaqueó, pero tenía dudas respecto a poner su vida

en manos del doctor que realizaría la delicada operación. Durante ese tiempo, Thelma visitó a una querida amiga y le expresó su preocupación por la cirugía. La amiga de Thelma le preguntó cuál era el nombre del doctor, y cuando lo escuchó le dijo que el cirujano era miembro de su barrio. Le dijo a Thelma que él era un miembro fiel de la Iglesia y un poseedor digno del sacerdocio, y que a menudo escuchaba himnos de la Iglesia mientras realizaba una operación. Esa información, aunque era sencilla, fue una tierna respuesta a las oraciones de Thelma. La vida y las experiencias espirituales de Thelma son una fuente de fortaleza y testimonio continuos en mi propia vida.

Pienso en los jovencitos que tal vez experimenten una crianza similar a la mía. Pienso en aquellos que no tienen un modelo masculino a seguir en el hogar, que solo encuentran un refugio en la Iglesia, y en quienes crecen en países llenos de dificultades. A ellos les digo: Nunca se den por vencidos; permanezcan cerca del Señor y de Sus siervos. Agradezco que el Señor me dio el apoyo que necesitaba para alentarme a alcanzar mis metas y llegar a ser la persona que soy ahora. ■

El autor vive en Nueva York, EE. UU.



LA FE Y DEVOCIÓN DE LAS MUJERES

“Expreso mi gratitud a ustedes, mujeres Santos de los Últimos Días, cuyo número asciende a millones y que se encuentran por toda la tierra. El poder que tienen para hacer el

bien es grande, y sus talentos y devoción son maravillosos. Su fe y amor por el Señor, por Su obra y por Sus hijos e hijas son enormes. Continúen viviendo el Evangelio y magnifiquenlo ante todas las personas con las que se relacionen”.

Presidente Gordon B. Hinckley (1910–2008), Enseñanzas de los Presidentes de la Iglesia: Gordon B. Hinckley, 2016, pág. 110.





Por el élder
Quentin L. Cook
Del Cuórum de los
Doce Apóstoles

EL EVANGELIO Y LA vida buena

En la peor de las circunstancias, cuando todo lo demás se viene abajo, la familia y el evangelio de Jesucristo son fundamentales.

En muchos discursos se hace hincapié en la búsqueda de los sueños y las pasiones. Reconozco esos objetivos, pero deseo que contemplen un propósito más elevado en la vida.

Gratitud por las bendiciones

Para empezar, espero que se sientan agradecidos por sus bendiciones, en especial por su legado. La gratitud y la humildad están estrechamente relacionadas. Vivimos en una época de egocentrismo. Los medios de comunicación social, en particular, fácilmente se pueden utilizar para la autopromoción. Nunca ha sido de más importancia el ser agradecidos y humildes. Aquellos que poseen esos atributos expresan agradecimiento por sus bendiciones al seguir el ejemplo del Salvador.

Mi amigo Roger B. Porter, profesor de Harvard, quien es miembro fiel de la Iglesia, señaló en una de las ceremonias de graduación de Harvard en mayo de 2015 que la gratitud “exige que reconozcamos nuestra deuda con los demás”, y “con frecuencia implica una humilde respuesta ante regalos inmerecidos o que no nos hemos ganado”. Concluyó: “Si eligen abrazar la gratitud como un elemento central de su vida, les será de provecho; les servirá para resistir la tentación de sucumbir al orgullo y vivir con la expectativa de que se tiene derecho a recibir algo. Les servirá para ver lo bueno y reconocer lo positivo; les ayudará a poner en contexto las tribulaciones a lo largo del camino y la adversidad que enfrentarán de cuando en cuando. Les ayudará a centrar la atención en los menos afortunados que ustedes, cuyas vidas pueden bendecir”¹.



Un antiguo proverbio chino reza: “Cuando bebas el agua, no olvides el pozo de donde provino”.

Yo propondría que tenemos que estar especialmente agradecidos por nuestro legado. Cuando somos bendecidos con buenos padres, debemos estar agradecidos. Esa es la deuda que cada uno de nosotros tiene por nuestro legado. Un antiguo proverbio chino reza: “Cuando bebas el agua, no olvides el pozo de donde provino”.

En las Escrituras, queda claro que debemos honrar a nuestros padres. En Proverbios dice: “Guarda, hijo mío, el mandamiento de tu padre, y no abandones la enseñanza de tu madre” (Proverbios 6:20). En Efesios se nos enseña: “Honra a tu padre y a tu madre” (véase Efesios 6:2–3; véase también Éxodo 20:12). El gran filósofo alemán Goethe lo expuso de esta manera: “Lo que habéis heredado de vuestros padres, volvedlo a ganar a pulso o no será vuestro”². Queda claro que tenemos que estar agradecidos por nuestros padres y tomar acción positiva para adquirir lo que ellos esperaban concedernos.

Principios eternos versus filosofías mundanas

Además de animarlos a tener gratitud, deseo compartir algunos consejos prácticos que pueden ayudarlos a ser felices y a tener éxito en lograr una vida significativa, a la cual se le suele conocer como “la vida buena”.

En una disertación reciente, Lord Jonathan Sacks, ex rabino de las Congregaciones Hebreas Unidas de la Mancomunidad Británica, expresó la preocupación que tengo sobre el papel reducido de la fe, de los valores morales y sentido en la vida moderna. Él declaró:

“Si hay una cosa que las grandes instituciones del mundo moderno no hacen, es proporcionar significado...”

“La ciencia, la tecnología, el mercado libre y el... estado democrático nos han permitido alcanzar logros sin precedentes en conocimiento, libertad, expectativa de vida y riqueza. Se encuentran entre los logros más grandiosos de la civilización humana y se les debe defender y atesorar.

“Pero no dan respuesta a las tres preguntas que hará cada persona reflexiva en algún momento de su vida: ¿Quién soy yo? ¿Por qué estoy aquí? ¿Cómo, pues, viviré? El resultado

es que el siglo XXI nos ha dejado con un máximo de opciones y un mínimo de significado”³.

Esta cita expresa de una manera elegante la esencia de mi mensaje. Me preocupa profundamente que la vida buena basada en la vida y las enseñanzas de Jesucristo pase ahora a un plano secundario al de una visión mundana de la vida buena.

Para aquellos de nosotros que somos miembros de la Iglesia, el evangelio de Jesucristo y Su resurrección y expiación son el fundamento de todo lo que es esencial, y también brindan significado a esta vida. El Salvador ha inspirado creencias y normas establecidas de conducta en cuanto a lo que es moral, justo y deseable y eso resulta en la vida buena. Sin embargo, los principios y la moral básica que el Salvador enseñó están seriamente bajo ataque en el mundo actual. El cristianismo mismo está bajo ataque.

Eso no es nuevo. La receta para la vida buena se ha debatido durante siglos. Cuando el apóstol Pablo estaba en Atenas, se encontró con “filósofos de los epicúreos y de los estoicos” (Hechos 17:18). Los estoicos creían que el bien supremo era la virtud, y los epicúreos creían que el mayor bien era el placer. Muchos estoicos se habían vuelto orgullosos y usaban su filosofía como “un manto para... la ambición y la iniquidad”. Muchos epicúreos se habían convertido en hedonistas que tenían como su lema: “Comamos y bebamos, porque mañana moriremos”⁴. Muchos en el mundo académico han señalado desde hace tiempo la defensa que hacía Aristóteles de la contemplación intelectual como un modelo para la vida buena. Es interesante que muchas de esas mismas filosofías mundanas que entraron en conflicto con el cristianismo primitivo todavía están presentes en formas ligeramente diferentes hoy en día.

Además, muchas nuevas filosofías entran en conflicto directo con el evangelio de Jesucristo. Eso ha sucedido rápidamente. Utilizando las palabras del Libro de Mormón, “en el espacio de no muchos años” (Helamán 7:6), gran parte del mundo ahora “a lo malo llaman bueno, y a lo bueno malo” (2 Nefi 15:20). De hecho, esas dos frases de las Escrituras reflejan lo que está sucediendo en nuestros días. Lo que se considera moral ha cambiado rápidamente. Ha habido un movimiento increíble que se ha apartado de la conducta moral como la base de la vida buena. Algunos disminuyen el cristianismo aceptando el mito de que en el

cristianismo la felicidad no tiene que ver con esta vida, sino solo con el cielo⁵. Les aseguro que seguir al Salvador trae felicidad en esta vida y en el cielo.

Virtudes del epitafio versus las virtudes del curriculum vitae

Algunos desafíos no son solo acerca del bien y del mal. Algunos requieren que tomemos decisiones basadas en lo que es mejor, no solo lo que es bueno⁶.

David Brooks, en un editorial titulado “The Moral Bucket List”, desarrolló el concepto de que hay “dos tipos de virtudes: las que se ponen en el curriculum vitae y las que se enumeran en los epitafios. Las virtudes del curriculum vitae son las habilidades que uno ofrece en el mercado laboral; mientras que las del epitafio son aquellas de las que habla la gente en nuestro funeral”⁷. Brooks concluyó correctamente que las virtudes del epitafio son mucho más importantes. Eso me pareció significativo, ya que cuando tenía veintitantos años de edad, tuve una experiencia que



me impactó profundamente. Tuvo que ver con los funerales de dos hombres buenos, los cuales ocurrieron con unos días de diferencia. El relato es verídico, pero he cambiado los nombres y, a propósito, no he sido muy específico en cuanto a algunos de los hechos.

Yo tenía 25 años, me había graduado de la Facultad de Derecho de Stanford, y acababa de empezar a trabajar en un bufete de abogados. En mi jornada laboral, pasaba el tiempo con personas con mucho conocimiento que habían acumulado grandes posesiones materiales. Eran personas amables y, por lo general, eran corteses y atractivas.

Los miembros de la Iglesia con los que me relacionaba eran mucho más diversos; la mayoría de ellos tenía pocas riquezas materiales. Eran personas maravillosas, y la mayoría tenía vidas con sentido. Fue en aquel entonces que fallecieron dos hombres mayores y jubilados, a quienes había conocido durante muchos años. Los funerales se llevaron a cabo con solo unos días de diferencia, y viajé para asistir a ambos. He decidido llamar a uno de ellos Rico, y al



otro Fiel. Esos dos funerales están arraigados en mi mente porque aclararon el significado de las opciones a las que se enfrentan todas las personas, en especial los jóvenes. Además, demuestran la complejidad de la distinción que existe entre las virtudes del curriculum vitae y las virtudes del epitafio.

Tanto Rico como Fiel sirvieron en misiones cuando eran jóvenes. Por lo que se sabe, ambos fueron misioneros devotos. Después de que asistieron a la universidad, sus vidas comenzaron a ir en diferentes direcciones; Rico se casó con una mujer hermosa que con el tiempo se hizo menos activa en la Iglesia, y Fiel se casó con una mujer igualmente bella que era completamente activa en la Iglesia. Más que cualquier otro factor, esa decisión determinó las demás decisiones de sus vidas. En mi experiencia, cuando las parejas permanecen firmes y fieles al Salvador y a la importancia eterna de la familia, las virtudes que se enumeran en el epitafio casi siempre son perdurables.

Ahora hablaré más acerca de Rico. Él tenía el don de gentes y se preocupaba mucho por las personas. Comenzó a trabajar en una de las grandes empresas de Estados Unidos y, con el tiempo, llegó a ser el presidente de dicha compañía. Tenía ingresos considerables y vivía en una casa grande y hermosa ubicada en amplios terrenos. Esa es la razón por la que he decidido llamarlo Rico. Sería justo decir que sus decisiones profesionales no solo fueron buenas o mejores, sino que fueron excelentes.

No obstante, sus decisiones en cuanto a la familia y la Iglesia no fueron tan buenas. Era un buen hombre y no participaba en decisiones personales que fueran malas de por sí, pero sus decisiones familiares y la influencia que tenía en sus hijos se centraban casi exclusivamente en la educación y el empleo, esencialmente en las virtudes del curriculum vitae que tanto se valoran en el mercado laboral. Sus hijos también emprendieron excelentes carreras profesionales. Sin embargo, no permanecieron activos en la Iglesia y se casaron con jovencitas que no eran miembros. No estoy al tanto de todos los detalles acerca de sus hijos, pero, en cada uno de los casos, esos matrimonios terminaron en divorcio.

Rico y su esposa también se volvieron menos activos; se ocupaban principalmente en actividades sociales y comunitarias de alto perfil. Él siempre se consideró Santo de los Últimos Días y se sentía orgulloso de su misión, pero no



asistía a la Iglesia. De vez en cuando, hacía contribuciones para proyectos de construcción de la Iglesia y ayudaba a miembros SUD en sus carreras profesionales. Además, fue un ejemplo de honradez, integridad y benevolencia en todos los puestos que desempeñó.

Su funeral se llevó a cabo en una capilla no confesional del cementerio. Al funeral asistieron muchos grandes ejecutivos y dignatarios, incluso el gobernador del estado donde vivía. A no ser por sus hijos, nietos y yo, todos los que asistieron eran mayores de cincuenta años. Fue, en general, un funeral sombrío. No se enseñaron los principios básicos del plan de felicidad, y poco se dijo de Jesucristo. La vida de Rico se basaba casi exclusivamente en las virtudes del curriculum vitae.

Las decisiones de empleo de Fiel eran de mucho menos éxito. Sus primeros intentos por tener un negocio independiente se vinieron abajo cuando el negocio se quemó y lo perdió todo. Posteriormente, creó un pequeño negocio, pero apenas podía hacer los pagos necesarios. Tenía una casa pequeña,

pero adecuada; disfrutaba de su trabajo y de su interacción con la gente. Su carrera fue buena y sin duda satisfactoria, pero no fue distinguida ni lo que podría llamarse excelente; no fue una carrera con virtudes de un curriculum vitae.

Por otro lado, sus decisiones familiares y eclesíásticas fueron definitivamente excelentes. Él y su esposa eran completamente activos en la Iglesia; él cumplía con su llamamiento, que a menudo era como maestro, asistía al templo con frecuencia, y era un fiel poseedor del sacerdocio. Sus relaciones eran maravillosas, especialmente con su familia inmediata y sus muchos nietos. Todos tenían una buena educación, pero lo que más les recalca era que vivieran una vida semejante a la de Cristo. Cuando se jubiló, él y su esposa sirvieron en una misión. Aunque hizo frente a tribulaciones, incluso la muerte de un hijo en la Segunda Guerra Mundial, logró satisfacción y alegría a lo largo de su vida gracias al propósito y al significado que le proporcionaban su familia y el evangelio de Jesucristo.

Cuando a las metas relacionadas con la educación y el trabajo se las coloca en un plano superior al de la familia, de la Iglesia y de un testimonio del Salvador, las consecuencias imprevistas que resultan por poner demasiado énfasis en las virtudes del curriculum vitae pueden ser sumamente desfavorables.



Las decisiones más importantes las puede tomar cualquier persona, sin importar cuáles sean sus talentos, habilidades, oportunidades o circunstancias económicas.

Su funeral en la capilla del barrio fue grande y lleno de júbilo. Asistieron personas de todas las edades, entre ellas un gran número de nietos y jóvenes a quienes había servido. Se enseñó el plan de felicidad, y el Salvador ocupó el lugar central del servicio. Fue un funeral Santo de los Últimos Días ejemplar. Los discursos fueron acerca de su carácter, bondad, preocupación por los demás, y fe en el Señor Jesucristo y su amor por Él.

Las opciones y la vida buena

He indicado que esos dos funerales tuvieron lugar durante una época decisiva para mí. Había servido en una misión y amaba la Iglesia. Apenas iniciaba mi vida profesional y comenzaban a llamarme la atención las personas que tenían éxito material y profesional. Me di cuenta de que las decisiones que estaba tomando definirían mi felicidad en esta vida y determinarían el legado que dejaría. También me di cuenta de la importancia eterna de las decisiones a las que me enfrentaba. Me quedó claro que las decisiones tienen

importancia eterna. Lo que fue más importante para mí con respecto a las vidas que acabo de describir es que me di cuenta de que las decisiones más importantes las puede tomar cualquier persona, sin importar cuáles sean sus talentos, habilidades, oportunidades o circunstancias económicas. Me di cuenta de que para mí, para mis futuros hijos y para todos aquellos en quienes tuviera la oportunidad de influir, era esencial que pusiera al Salvador, a mi familia y a la Iglesia en primer lugar. El hacerlo resultaría en una vida buena.

En la peor de las circunstancias, cuando todo lo demás se viene abajo, la familia y el evangelio de Jesucristo son fundamentales. Piensen en Lehi, en el Libro de Mormón, donde describe cómo “salió para el desierto; y abandonó su casa, y la tierra de su herencia, y su oro, su plata y sus objetos preciosos, y no llevó nada consigo, salvo a su familia” (1 Nefi 2:4).

Esta generación tiene el reto de proteger la fe y la familia. Un investigador se ha remontado hasta la antigua India y Grecia y ha

llegado a la conclusión de que cada población no religiosa en la historia ha experimentado un declive demográfico⁸. Los medios de comunicación destacaron recientemente la disminución de la tasa de natalidad en gran parte del mundo actual. El diario *Wall Street Journal* declaró en un artículo de primera página: “La bomba de tiempo de la nueva población del mundo: Muy poca gente”. El artículo afirmaba que en 2016, “por primera vez desde 1950... la población combinada en edad de trabajar disminuirá”⁹.

La falta de fe y el descenso de la población están claramente interrelacionados. El plan eterno del Padre para Sus hijos depende tanto de la fe como de las familias. Estoy agradecido de que los Santos de los Últimos Días, en encuesta tras encuesta, estén conservando la fe en el Señor Jesucristo y sigan casándose y teniendo hijos.

Algunos quizás no tengan la oportunidad de casarse ni de tener hijos, pero las personas que siguen rectamente al Salvador y Sus mandamientos —y que proporcionan servicio desinteresado a los hijos de nuestro Padre— “recibirán todas las bendiciones prometidas en las eternidades”¹⁰.

Al enfrentar las vicisitudes de la vida, ocurren muchos acontecimientos sobre los cuales tenemos muy poco o ningún control. En lo que respecta a principios, conducta, observancia religiosa y un vivir recto, nosotros tenemos el control. Nuestra fe en Dios el Padre y en Su Hijo Jesucristo y la forma en que los adoramos son decisiones que tomamos.

El élder Neal A. Maxwell (1926–2004), del Cuórum de los Doce Apóstoles, al citar a William Law, un clérigo inglés del siglo XVIII, lo expresó de una manera muy sucinta: “Si no has escogido el reino de Dios en primer lugar, al final no importará lo que hayas elegido”¹¹.

Por favor entiendan que, al citar las historias verdaderas de los hombres a los que llamé Rico y Fiel, no estoy proponiendo que tengamos menos interés en las metas relacionadas con la educación o el trabajo. Por el contrario, debemos hacer todo lo que esté a nuestro alcance por promover nuestros logros en esos dos aspectos. Lo que estoy diciendo es que, cuando a las metas relacionadas con la educación y el trabajo se las coloca en un plano superior al de la familia, de la Iglesia y de un testimonio del Salvador, las consecuencias imprevistas que resultan por poner demasiado énfasis en las virtudes del curriculum vitae pueden ser sumamente desfavorables.

Estoy seguro de que ustedes pueden alcanzar el gozo y la felicidad que desean y que Dios quiere para ustedes si están:

- Agradecidos por sus bendiciones, especialmente por su legado.
- Comprometidos a los principios eternos que aportarán sentido a su vida.
- Resueltos a que las virtudes propias del epitafio perduren más que las virtudes de su curriculum vitae.
- Preparados para dar un informe al Salvador de que han vivido una vida buena.

La reunión más importante que cada uno de nosotros tendrá en el otro lado del velo es con el Salvador, “el guardián de la puerta” (2 Nefi 9:41). Independientemente de quiénes sean nuestros antepasados y de que seamos ricos o pobres, daremos un informe del cumplimiento de los mandamientos que se nos han dado. Vivamos de tal modo que “[entremos] por sus puertas con acción de gracias, por sus atrios con alabanza. ¡Alabadle; bendecid su nombre!” (Salmos 100:4).

Con alegría desearemos informar que hemos vivido una vida verdaderamente buena. ■

Tomado del discurso “*The Good Life*”, pronunciado en la Universidad Brigham Young-Idaho, el 18 de diciembre de 2015. Para leer el texto completo en inglés, vaya a web.byui.edu/devotionalsandspeeches.

NOTAS

1. Roger B. Porter, discurso de graduación, Dunster House, Harvard University, 28 de mayo de 2015.
2. Johann Wolfgang von Goethe, *Faust*, trad. Bayard Taylor, 1912, tomo I, pág. 28.
3. Jonathan Sacks, “How to Defeat Religious Violence”, *Wall Street Journal*, 2 de octubre de 2015, pág. C2; véase también Jonathan Sacks, *Not in God's Name: Confronting Religious Violence*, 2015, pág. 13.
4. Véase de Frederic W. Farrar, *The Life and Work of St. Paul*, 1895, pág. 304.
5. Véase de Carl Cederstrom, “The Dangers of Happiness”, *New York Times*, 19 de julio de 2015, sección Sunday Review, pág. 8.
6. Véase de Dallin H. Oaks, “Bueno, Mejor, Excelente”, *Liahona*, noviembre de 2007, págs. 104–108.
7. David Brooks, “Moral Bucket List”, *New York Times*, 11 de abril de 2015, SR1, nytimes.com; véase también David Brooks, *The Road to Character*, 2015, pág. xi.
8. Véase de Michael Blume, en David Brooks, “Peace within the Texts”, *New York Times*, 17 de noviembre de 2015, pág. A23, nytimes.com.
9. Greg Ip, “The World's New Population Time Bomb: Too Few People”, *Wall Street Journal*, 24 de noviembre de 2015, pág. 1.
10. *Manual 2: Administración de la Iglesia*, 2010, 1.3.3.
11. Neal A. Maxwell, “Response to a Call”, *Ensign*, mayo de 1974, pág. 112; véase también de William Law, en *The Quotable Lewis*, ed. Wayne Martindale y Jerry Root, 1989, pág. 172.





RETRATOS DE FE

En 1989, Markus, Karen y su hijo de tres años recibieron permiso para salir de su hogar en Alemania Oriental e ir de vacaciones a Hungría. Mientras estaban allí, Hungría abrió su frontera a Austria, proporcionando así a miles de refugiados de Alemania Oriental una manera de obtener su libertad. Markus y Karen se dieron cuenta de esta oportunidad única. Ellos también se podían marchar.

LESLIE NILSSON, FOTÓGRAFO

Markus Tilgner

Sajonia Anhalt, Alemania

Dije: "Vámonos a Austria".

"No; no puedes", dijo Karen.

"Tus padres están en Alemania, y los míos también".

"Ellos lo entenderán", le contesté.

"Hemos empezado a construir una casa", me dijo Karen. "Vamos a terminarla".

"No, empecemos de cero", le dije, "en otro lugar, en Alemania Occidental".

Una vez más intenté decirle que debíamos marcharnos. Ella dijo: "No, porque te acaban de llamar como obispo y dijiste que sí, que servirías".

Por esa razón no nos fuimos de Alemania. Unas semanas después, caía el Muro de Berlín. Tuvimos suerte de quedarnos. Este era el plan de nuestro Padre Celestial para nosotros.

Para ver más fotos de los Tilgner, visite lds.org/go/31739.

MAESTRAS VISITANTES, HISTORIA FAMILIAR Y MADRES

Me uní a la Iglesia cuando tenía veinte años. Poco después me casé con un hermano de mi barrio y nos mudamos por motivos de trabajo. Nuestro primer hijo nació cuando yo tenía veintidós años. En esa época, mis maestras visitantes comenzaron a visitarme con frecuencia a pesar de que vivíamos al final de los límites de nuestro barrio.

Dado que por entonces yo era una madre primeriza, la conciencia me decía que debía ponerme en

contacto con mi propia madre. Pero había roto todo contacto con ella ocho años antes, cuando mis padres se divorciaron. Cada vez que mis maestras visitantes venían a verme, hablábamos sobre ello, y yo sentía que el Espíritu me urgía a dar ese difícil paso.

Hablábamos de cómo podía comenzar a reconstruir nuestra relación, ya que mi madre no pertenecía a la Iglesia. Muchas cosas habían cambiado en mi vida en los ocho años que habían transcurrido desde que nos distanciamos. Gracias a las fuertes impresiones del Espíritu, primero decidí ponerme en contacto con la madre de mi madre. Mi abuela estaba ciega, por lo que había que enviarle la correspondencia a mi tía, quien cuidaba de ella.

Recibí una maravillosa carta en respuesta, así que fuimos a pasar unos días con mi abuela y mi tía. Mi abuela estaba gratamente sorprendida, y solo me pidió que pasara a ver a su hija —mi madre— en nuestro camino de regreso a casa. Ella estaba muy feliz.

Mi abuela era luterana y amaba al Salvador. Durante nuestra estancia con ellas, mi esposo le leía cada mañana el Libro de Mormón y ella en verdad lo disfrutaba. Después de algunas mañanas, mi esposo y mi abuela se sintieron tan llenos del Espíritu que ella fue a su escritorio y sacó un libro de genealogía que había pertenecido a mi abuelo fallecido, y se lo mostró. Había ocho generaciones registradas con esmero, en las que se incluían hasta sus ocupaciones. Mi abuela fue muy feliz mientras estuvimos con ella, y le prometí que visitaría a mi madre en el camino de regreso a casa, lo cual hice.

Cinco semanas después de nuestra visita a mi abuela, ella tuvo un derrame cerebral y falleció. Dos años después efectué la obra del templo por mis antepasados, cuyos datos me había dado mi abuela.

Actualmente tengo una buena relación con mi madre. Vivimos en la misma ciudad y a veces ella me ayuda con mis hijos.

Sin las puntuales visitas de mis maestras visitantes, quienes me animaron y apoyaron durante todo ese tiempo, nunca me habría atrevido a dar ese paso para reparar mi relación con mi madre. No solo yo, sino muchas generaciones fueron bendecidas. ■

Heike Baake, Frankfurt, Alemania



Sentía que el Espíritu me urgía a dar ese difícil paso.

MIS MAESTRAS VISITANTES ME ENCONTRARON

Cuando era una joven madre con un hijito de dos años de edad, viví por un breve periodo de tiempo en Santa Catarina, Brasil, y allí conocí a muy pocos miembros de la Iglesia. Yo vivía en un vecindario en expansión pero apartado, por lo que no había muchos vecinos cerca de casa.

Un día comencé a sentirme enferma y rápidamente me deshidraté. En muy poco tiempo no pude siquiera levantarme para cuidar de mi hijo ni ir al teléfono más cercano en la calle para llamar a mi esposo. Comencé a orar, pero con cada intento que hacía para ponerme en pie, me sentía más débil.

No había pasado mucho tiempo cuando mis maestras visitantes llamaron a mi puerta. Ellas reconocieron de inmediato que habían sido guiadas por el Padre Celestial para encontrarme. Prepararon un remedio para mí, me ayudaron con mi hijo y lavaron los platos. Luego me explicaron que habían caminado bastante para encontrar mi casa, y que habían pensado en darse por vencidas, pero el Espíritu les había dicho que no lo hicieran.

Cuando se marcharon, yo ya me sentía mejor. Antes de irse, hicimos juntas una oración.

Probablemente ellas no sepan lo mucho que me ayudaron y nutrieron espiritualmente con su ejemplo de bondad y su prontitud para escuchar y prestar atención a la voz del Espíritu. ■

Enilze do Rocio Ferreira da Silva,
Curitiba, Brasil



No había pasado mucho tiempo cuando mis maestras visitantes llamaron a mi puerta. Ellas reconocieron de inmediato que habían sido guiadas por el Padre Celestial para encontrarme.

LA SONRISA DEL EXTRAÑO

En condiciones normales, yo habría evitado a ese hombre decaído que jugaba a las cartas en una mesa del área de juegos de un restaurante de comida rápida. Su rostro triste esbozaba una tenue sonrisa mientras miraba a los niños jugar. “Debe estar protegiéndose del frío”, pensé mientras pasaba junto a su mesa para tirar el almuerzo a medio comer de mi hija. Al fijarme en su mesa, en la que no había envoltorios de comida ni vasos de papel, la voz suave y apacible me susurró: “Cómprale algo de comer”.

Regresé a mi mesa todavía con algunas monedas en el bolsillo. “Haré que se sienta incómodo”, me dije a mí misma. Luego tuve un sentimiento de paz, y el dulce susurro del Espíritu me tranquilizó: “Cómprale algo de comer”.

No les dije a mis hijos lo que estaba haciendo; simplemente recogí algo de basura y fui a tirarla para poder acercarme a la mesa del hombre sin que la amiga con quien yo estaba comiendo se diera cuenta.

Me incliné hacia él y le pregunté: “¿Puedo comprarle algo de comer?”.

Él me miró sorprendido y respondió con suavidad: “Si quiere...”

Saqué las pocas monedas que me quedaban —justo lo suficiente para un menú y una bebida— y se lo di al hombre. Regresé a mi asiento sin que me descubrieran las ocupadas mamás que había a mi alrededor, y vi que él se levantaba para ir a comprar su comida.

Mientras acomodaba a mis hijos en el coche para ir a casa, miré a través de la ventana y vi que el hombre llevaba una bandeja de comida a su mesa vacía. En su rostro, una vez serio, había una sonrisa.

La brisa invernal que me golpeaba la cara no me pareció tan fría.

Disfrutaba del cálido y gozoso espíritu que me llenaba de la cabeza a la congelada punta del pie y recordé la enseñanza del Salvador:

“Porque tuve hambre, y me disteis de comer; tuve sed, y me disteis de beber...”

“Entonces los justos le responderán, diciendo: Señor, ¿cuándo te vimos hambriento y te sustentamos?, ¿o sediento y te dimos de beber?...”

“Y respondiendo el Rey, les dirá: De cierto os digo que en cuanto lo hicisteis a uno de estos, mis hermanos más pequeños, a mí lo hicisteis” (Mateo 25:35, 37, 40).

Estoy agradecida por la sonrisa de un extraño que me ayudó a encontrar el valor para hacer lo correcto. ■

Jenner Porter, Texas, EE. UU.



AYUDANDO A MIRTA A REGRESAR

Fui llamada a servir como consejera de la Sociedad de Socorro en el nuevo barrio al que asistía mi familia. Durante nuestras reuniones de presidencia, repasábamos una lista de nombres de hermanas de la Sociedad de Socorro de nuestro barrio, y pensábamos en maneras de ayudarlas a ellas y a sus respectivas familias.

Me llamó la atención una hermana del barrio llamada Mirta. Mirta era miembro de la Iglesia desde hacía muchos años pero, por alguna razón, había dejado de asistir varios años.

Me di cuenta de que su esposo era el presidente del cuórum de élderes pero que sus hijos, que eran miembros, tampoco asistían a la Iglesia. Cada domingo veía a su esposo acudir solo.

Sentí que necesitaba ayudar a esa familia a regresar junta a la Iglesia y disfrutar de las bendiciones que el Señor deseaba darles. Durante las siguientes reuniones de presidencia compartí mi esperanza de ayudar a Mirta a regresar a la Iglesia. Planeamos actividades en las que pudiéramos incluirla de una manera especial, y determinamos algunas asignaciones que podríamos darle.

Cuando la visitamos, ella aceptó cada una de las asignaciones, y más tarde las desempeñó a la perfección. Nos dimos cuenta de que ella esperaba con entusiasmo que una de nosotras la recogiera para llevarla a las actividades de la Sociedad de Socorro.

Cuando organizamos como presidencia los compañerismos de

maestras visitantes, pedí a las hermanas que consideraran la posibilidad de que Mirta y yo fuéramos compañeras. Cada mes, sin falta, Mirta y yo íbamos a hacer nuestras visitas. Cada salida que hacíamos para visitar a las hermanas era una oportunidad de conversar y conocernos mejor.

Cada vez que la invitaba a asistir a la Iglesia, ella simplemente decía: “Cuando sienta que estoy preparada, iré”. Yo no lo entendía, pero respetaba su decisión. Con el tiempo, su respuesta pasó a ser: “Puede que vaya el domingo”.

Cada domingo la esperaba ansiosamente; ella nunca asisitía, pero seguía teniéndola en mis oraciones. Un cambio repentino hizo que mi familia regresara al lugar donde habíamos vivido antes, y no tuve la oportunidad de despedirme de Mirta. Cuando nos fuimos del barrio, ella todavía no había regresado a la Iglesia.

Algunos meses después, me dijeron que Mirta había vuelto a la Iglesia y era consejera en la Sociedad de Socorro.

El presidente Gordon B. Hinckley (1910–2008) enseñó: “Nunca sabrán todo el bien que logren. La vida de alguien será bendecida por el esfuerzo de ustedes” (“A las mujeres de la Iglesia”, *Liahona*, noviembre de 2003, pág. 115).

Muchas veces, los resultados no son lo que uno espera, y no llegan cuando se han previsto. No cesemos de trabajar; esta es la obra del Señor, y nosotros somos Sus instrumentos escogidos para cambiar las vidas de muchas personas. ■

Raquel Elizabeth Pedraza de Brosio,
Buenos Aires, Argentina

El dulce susurro del Espíritu me tranquilizó: “Cómprale algo de comer”.





Por el élder
Von G. Keetch
De los Setenta

Sé ejemplo de los creyentes

Se cuenta el relato de una pequeña unidad del ejército a la que se le asignó una misión muy difícil tras las líneas enemigas. Mientras la unidad se acercaba a su objetivo, las unidades enemigas se percataron de su presencia. Rápidamente, fuerzas superiores rodearon al grupo y comenzaron a disparar desde todos los lados. Al encontrarse acorralados y al comenzar a sufrir el fuego devastador, los miembros de esta pequeña unidad miraron hacia arriba y vieron a su comandante sobre una roca, exhortándolos.

Mirando a sus hombres, el comandante gritó: “Señores, los tenemos justo donde queremos que estén. ¡Pueden disparar en cualquier dirección!”.

Ustedes y yo también tenemos una misión difícil en el mundo actual; es enseñar y defender las verdades que se encuentran en el evangelio de Jesucristo. En el mundo en el que vivimos, sé que puede ser difícil entender exactamente cuáles son las mejores reglas para

entablar conversaciones al respecto, especialmente cuando nos rodean tantas voces dispuestas a desafiar la verdad. A menudo nos pueden bombardear desde tantos ángulos diferentes, que es difícil saber cómo responder.

Me gustaría hablarles sobre lo que significa ser lo que el apóstol Pablo llamó un “ejemplo de los creyentes” (1 Timoteo 4:12)—qué significa enseñar y defender la verdad eterna de la manera que desea el Padre Celestial al tiempo que también ejemplificamos el respeto, la compasión y el profundo amor que Cristo ejemplificó; qué significa defender seriamente lo que sabemos que es justo sin disparar indiscriminadamente en cualquier dirección a un supuesto enemigo.

En verdad, parece que esos dos principios chocan, ¿no? Se nos enseña que debemos luchar “contra las fuerzas espirituales de maldad” (Efesios 6:12) en todas sus formas, que debemos “ser testigos de Dios en todo tiempo, y en todas las cosas y en todo lugar” (Mosiah 18:9), y que

¿Cómo se puede enseñar y defender la doctrina del Evangelio al tiempo que mostramos amor, bondad y comprensión?

nunca nos “[avergoncemos] del evangelio de Cristo” (Romanos 1:16). Sin embargo, también se nos enseña que debemos evitar la contención y nunca “agitar con ira el corazón de los hombres” (3 Nefi 11:30), que debemos no solo tener “paz con todos los hombres” (Romanos 12:18), sino que también debemos activamente seguir “lo que conduce a la paz” (Romanos 14:19).

De modo que, ¿cómo cumplimos el deber que nos ha dado Dios de



mantenernos firmes en el Evangelio y enseñar a los demás la verdad sin causar contención e ira? Parece que, especialmente al tratar los temas controvertidos de hoy en día, decir cualquier cosa puede conducir rápidamente al conflicto y a la contención. Como saben muy bien, el mundo en la actualidad parece tener poca paciencia con cualquier persona que quiera expresar un punto de vista que no esté de acuerdo con las nuevas modas.

Cuando nos llegan desafíos similares, ustedes y yo tendemos a hacer dos cosas: O bien nos apartamos rápidamente de la situación, escogiendo no involucrarnos en un ambiente que se podría tornar incómodo o incluso hostil, o nos ponemos a la defensiva en un debate interminable que puede ser divertido ver, pero que genera mucho más calor que luz.

Es mejor estudiar las cosas en nuestra mente (véase D. y C. 9:8) y entonces escuchar atentamente la dirección celestial. Llénense de valor y usen la luz que tienen en su interior.

Me gustaría resaltar algunas cosas que siempre tomarán lugar cuando nos esforzamos por enseñar y defender la palabra de Dios y al mismo tiempo mostrar amor y compasión hacia otras personas.

Defender la palabra

Primero, tendremos más éxito al entablar conversaciones con las personas una a una. En la cultura de puntos opuestos de hoy en día, las frases hirientes y los eternos intentos de estar por encima de los demás, normalmente no se consigue mucho en los debates incontrolables en

grupo. Eso ocurre especialmente en los medios sociales, donde debemos tener cuidado que nuestros comentarios sobre a un tema social sensible no se desvíen del espíritu que Cristo querría que transmitiéramos.

Si nos permitimos estar limitados a 140 caracteres en línea, a menudo se nos malinterpretará. Normalmente, se puede conseguir mucho más uno a uno, cara a cara, como personas que llegan a comprenderse las unas a las otras. Esa es exactamente la manera en la que el presidente Thomas S. Monson nos ha enseñado que deberíamos tender una mano a los demás y rescatarlos, uno a uno. Esa es más a menudo la manera en la que el Salvador trataba a los demás e influenciaba la vida de ellos durante Su ministerio en la tierra.

Segundo, aunque sin duda nos llenaría de gozo que los demás vieran la

luz de inmediato y accedieran a recibir a los misioneros el día siguiente, esa no debe ser nuestra meta inicial. Nuestra primera meta debe ser entender por qué la persona piensa de cierta manera, respetar a las personas y sus puntos de vista. Solo entonces nos podemos comunicar de manera eficaz con los demás, dejando pasar los sonidos de acusación y malentendidos que tan a menudo dominan nuestras conversaciones.

Tercero, busquemos maneras de respetar los diferentes puntos de vista y seguir viviendo juntos en la sociedad. En lugar de tan solo vivir de acuerdo con nuestras propias opiniones sin interferir en la libertad de otras personas, sería bueno que pudiéramos intentar algo mejor, algo que es fundamental en una sociedad pluralista si se ha de tratar a todos con justicia. Debemos defender los



derechos civiles fundamentales de los demás, reconocer su derecho de expresar su opinión y defender lo que creen, si esperamos que los demás defiendan nuestros derechos civiles fundamentales.

Por último, llegar a entendernos los unos a los otros muy raramente se consigue en una sola instancia. Es un proceso que a menudo toma bastante tiempo. Puede que otras personas nunca acepten nuestro punto de vista, pero podemos intentar eliminar palabras como *intolerante* y *odio*. Es mi deseo que nos veamos los unos a los otros como intrínsecamente buenos y razonables, aunque tengamos puntos de vista que tal vez los demás nunca acepten.

Actuar como lo haría el Salvador

Al enfrentar situaciones difíciles en las que estén defendiendo el evangelio de Jesucristo, espero que siempre recuerden actuar como Él lo haría. Como enseñó el apóstol Pablo, ser “un ejemplo de los creyentes” es mucho más que tan solo vivir los principios del Evangelio para que otros lo puedan ver. Pablo nos dice específicamente que esos mismos principios del Evangelio deben ser parte de nuestras conversaciones, parte de nuestro amor por los demás, parte del espíritu que expresamos y parte de la fe que define quiénes somos (véase 1 Timoteo 4:12).

Al final, en realidad no hay mucha tensión entre los dos grandes principios del Evangelio, si se entienden correctamente, de defender la verdad y a la vez respetar y amar a los demás. Nuestra fuerte convicción de la verdad nunca debería causar que

AL DEFENDER EL EVANGELIO:

- Entablen conversaciones con personas cara a cara.
- Intenten entender los puntos de vista de los demás.
- Defiendan los derechos civiles de todos.
- Vean a otros como buenos y razonables.
- Muestren amor, bondad y comprensión.

actuáramos de manera irrespetuosa o resentida hacia los demás. Al mismo tiempo, nuestro deseo de mostrar bondad y amor hacia todos los demás nunca debería debilitar nuestro deber de defender la verdad.

En realidad, esos dos principios son dos caras de la misma moneda. En una cara de la moneda está nuestro deber de explicar y defender con firmeza la doctrina de Dios. En la otra cara de esa misma moneda está nuestro deber de actuar de manera similar a la de Cristo, siempre mostrando respeto y amor.

El élder Dallin H. Oaks, del Cuórum de los Doce Apóstoles, lo dijo de la siguiente manera:

“La tolerancia y el respeto que demos a los demás y a sus creencias no nos harán abandonar nuestro compromiso con las verdades que comprendemos y los convenios que hemos hecho... debemos defender la verdad aun cuando practiquemos la tolerancia y el respeto hacia las creencias e ideas diferentes de las nuestras y hacia las personas

que las profesen...

“Esta inspirada advertencia nos recuerda que para las personas que creen en la verdad absoluta, la tolerancia a la conducta es como una moneda de dos caras. En una cara están la tolerancia o el respeto, pero en la otra está siempre la verdad”¹.

En un mundo que rápidamente se polariza cada vez más y tiene más contención, donde las balas a menudo parecen venir rápidamente de todas partes, les desafío a examinar las dos caras de su moneda. En cualquier situación que surja en su vida, pregúntense cuál es la mejor forma de enseñar y defender la doctrina del evangelio de Jesucristo, pero mostrando amor, bondad y comprensión a quien no acepte esa doctrina.

Al hacerlo así, testifico que tendrán la ayuda y la guía de nuestro Padre Celestial. Sentirán que les guía, poniendo pensamientos en su mente, sentimientos en su corazón y palabras en su boca en el mismo momento en que las necesiten. Su Espíritu los dirigirá y los guiará, transformándolos en un verdadero “ejemplo de los creyentes” —no solamente alguien que vive el evangelio de Jesucristo, sino alguien que defiende y explica la doctrina de una manera firme pero a la vez amorosa e incluyente. ■

Tomado del discurso “An Example of the Believers”, pronunciado en un devocional de la Universidad Brigham Young-Idaho, el 14 de junio de 2016. Para leer el texto completo en inglés, vaya a web.byui.edu/devotionalsandspeeches.

NOTA

1. Dallin H. Oaks, “El equilibrio entre la verdad y la tolerancia”, *Liahona*, febrero de 2013, pág. 32.

Prueba el mundo

en Sudáfrica

Por McKenna Johnson

Es una soleada mañana de sábado en el Neighborgoods Market (Mercado de bienes del vecindario). Uno puede caminar bajo sombrillas coloridas junto a la entrada y escuchar música en vivo mientras busca la comida perfecta para hoy. Una comida tradicional sudafricana que se sirve en una pequeña olla de hierro fundido: pesto, ostras, verduras, bolsas de condimentos, terrinas, etc. Uno quiere probarlo todo.

Bienvenido a Johannesburgo.

“Es un lugar muy cálido y donde uno se siente bienvenido”, dice Ross Mpye, de 28 años. A veces la energía efervescente de Johannesburgo sorprende a los visitantes, que quizás no esperan ver rascacielos. “No se encuentran leones andando por las calles”, dice Ross.

Como estudiante universitaria que estudia comunicación y madre divorciada con un hijo de cinco años, Nate, Ross trabaja como analista de soporte de producción. Desde su audaz paladar hasta sus esfuerzos por servir a los demás, es aventurera, hace que las personas se sientan bienvenidas y es fiel en su vida diaria.

Los santos de Johannesburgo se ayudan los unos a los otros y a aquellos a su alrededor. Por ejemplo,

cuando se inundó la casa de la amiga de Ross, Tumi, muchos amigos de la Iglesia ayudaron a limpiar el agua y a animar a la familia. “Ese fue un momento decisivo para la madre de Tumi, que no era miembro de la Iglesia”, explica Ross. “Comenzó a ver a los misioneros, y hoy en día es miembro y maestra en la Sociedad de Socorro”. Tal cuidado amoroso es bastante típico, ya que los miembros sudafricanos se ven los unos a los otros como hermanos y hermanas. “Nos involucramos como si fuera nuestro propio problema”, dice Ross.

Como sabe Ross, el ejemplo de esa empatía son el Padre Celestial y Jesucristo. “Ese es el tipo de amor con el que nos bendice el Padre Celestial. Él comprende y conoce mis alegrías y mis pesares como una persona joven de hoy en día que pasa por desafíos que Él se asegura que yo pueda superar”, dice.

La relación de Ross con el Salvador impacta su vida de muchas maneras, desde su trato con otras personas en el trabajo, hasta su estudio personal. “El ambiente laboral puede ser hostil”, dice ella. “Algunas personas usan malas palabras y toman decisiones deshonestas, pensando que no importa. Tengo la bendición de



**Los diferentes
orígenes y culturas
no impiden que
los santos de
Sudáfrica se
cuiden los unos
a los otros.**

tener los principios del Evangelio y las enseñanzas de los profetas en mi vida. Cuando comienzo mi día con el estudio de las Escrituras y con una oración, me ayuda a mantener el Espíritu conmigo en todo momento. Cuando me enfrento a tentaciones, la voz suave y delicada me recuerda quién soy y lo que defiendo. Eso me ayuda a mantenerme fiel a mis normas”.

El Neighborgoods Market representa el espíritu cosmopolita de Johannesburgo. Para Ross, la veracidad del Evangelio representa algo mucho más profundo: la promesa de la vida eterna. ■

La autora vive en Utah, EE. UU.



MÁS DATOS SOBRE ROSS

¿Cuál es tu aspecto favorito de tu cultura?

Los africanos no olvidan a sus antepasados, ni tampoco los mormones. Efectuamos historia familiar y bautismos por nuestros antepasados, y eso llega al corazón de los africanos.

¿Cuál es una de tus comidas sudafricanas preferidas?

Masala de gambas. Me encantan los platos picantes. Es gambas en una salsa de curry servida con arroz blanco basmati; es muy sabroso.

LA IGLESIA EN SUDÁFRICA

- 62.600 Santos de los Últimos Días
- 168 congregaciones
- 71 centros de Historia Familiar
- 3 misiones
- 1 templo (y otro anunciado)

HECHOS

Nombre oficial: República de Sudáfrica

Capitales: Pretoria, Ciudad del Cabo y Bloemfontein

LAS CIFRAS

- 51,8 millones de personas
- 2.500 km (1.553 millas) de costa marina
- 11 idiomas oficiales



7 COSAS QUE TEMEMOS DEL ARREPENTIMIENTO

Y POR QUÉ NO DEBERÍAMOS TEMERLAS

Con frecuencia, arrepentirnos nos causa temor. Pero podemos cobrar ánimo en la verdad.



Por David A. Edwards

Revistas de la Iglesia

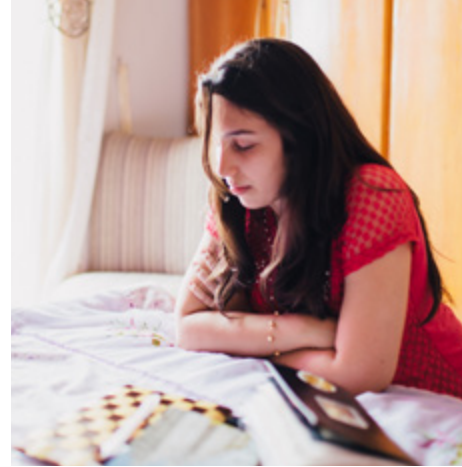
Todos sabemos que toda persona necesita el arrepentimiento (véase Romanos 3:23). Sabemos que debemos arrepentirnos a fin de hallar verdadero gozo por medio del poder del sacrificio expiatorio de Jesucristo (véase Alma 36:24). También sabemos que posponer el arrepentimiento no es una buena idea (véase Alma 34:32–34). No obstante,

eso es lo que muchos de nosotros hacemos. ¿Por qué? Somos muy listos, ¿verdad?

Una posible respuesta es el miedo. Ya sea que hayamos cometido un pecado grave que necesitemos confesar a nuestro obispo, o que tengamos algunos pequeños hábitos, actitudes o conductas que nos impiden estar totalmente comprometidos con el

evangelio del Señor y sus normas, el temor puede impedir que hagamos lo que debemos para cambiar nuestra vida.

Estos son siete temores que pueden hacer que demoremos nuestro arrepentimiento, así como algunas ideas y enseñanzas que pueden ayudarnos a cobrar ánimo para hacer lo que sabemos que nos traerá paz y felicidad.



1. Temor a la vergüenza

Si le digo a mi obispo lo que he hecho, lo decepcionaré, y me sentiré muy avergonzada. ¿Qué sucede si tengo que contárselo a mis padres? ¿Y si otras personas lo descubren?

Hay cosas mucho peores que la vergüenza, tales como la carga espiritual de un pecado que no se ha resuelto, o la pérdida de la compañía del Espíritu Santo. Cualquier sentimiento de vergüenza que tengas al confesar tus faltas a tu obispo durará solo un breve instante, y entonces será completamente expurgado por una ola de alivio y gozo. Cualquiera que haya confesado sus faltas al obispo puede dar testimonio de ello.

“Te prometo que [el obispo] no te condenará. Como siervo del Señor, será bondadoso y comprensivo al escucharte y después te ayudará a lo largo del proceso de arrepentimiento. Él es el mensajero de misericordia del Señor para ayudarte a llegar a ser limpio mediante la expiación de Jesucristo”.

Élder C. Scott Grow, de los Setenta, “¿Qué debo confesarle a mi obispo y por qué?”, *Liahona*, octubre de 2013, pág. 59.

2. Temor a las consecuencias

Si le explico a mi obispo mis pecados, podría haber consecuencias: no participar de la Santa Cena, no bendecir ni repartir la Santa Cena, no salir a una misión cuando desee hacerlo... Eso podría arruinar demasiado mi vida.

Recuerda que las consecuencias positivas del arrepentimiento sobrepasan con creces lo que parecen ser consecuencias negativas. Céntrate en las cosas buenas que el Señor promete a aquellos que confiesan sus pecados y se arrepienten.

“El hecho de que podamos arrepentirnos ison las buenas nuevas del Evangelio! La culpa se puede ‘expurgar’. Podemos ser llenos de gozo, recibir la remisión de nuestros pecados y tener ‘paz de conciencia’. Podemos ser liberados de los sentimientos de desesperación y de la esclavitud del pecado”.

Élder Dale G. Renlund, del Cuórum de los Doce Apóstoles, “El arrepentimiento: Una gozosa elección”, *Liahona*, noviembre de 2016, pág. 124.

“Si has pecado, cuanto más pronto te arrepientas, más pronto comenzarás tu camino de regreso y encontrarás la paz y el gozo que vienen con el perdón”.

Para la *Fortaleza de la Juventud*, folleto, 2011, pág. 28.

3. Temor al esfuerzo

Hacer el tipo de cambios que necesito parece muy difícil. Además, podría llevarme mucho tiempo.

Todo lo que vale la pena requiere esfuerzo. El perdón, la paz y el progreso espiritual están entre las cosas más valiosas que se pueda imaginar.

“El arrepentirse significa esforzarse para cambiar. Sería una burla al sufrimiento del Salvador por nosotros en el Jardín de Getsemaní y en la cruz esperar que Él nos transformase en seres angelicales sin ningún esfuerzo de nuestra parte. Más bien, busquemos Su gracia para complementar y premiar nuestro máximo y diligente esfuerzo (véase 2 Nefi 25:23). Tal vez deberíamos rogar por el tiempo y la oportunidad de trabajar, luchar y vencer, del mismo modo que oramos por misericordia”.

Élder D. Todd Christofferson, “El divino don del arrepentimiento”, *Liahona*, Nov. 2011, pág. 40.



5. Temor a perder tu personalidad

Si me adapto a las normas de la Iglesia estaré renunciando a algunas de las cosas que me hacen ser yo, como mis películas favoritas, mis programas de televisión, mi música y mi forma de expresar quién soy. No seré más que otro mormón cortado con el mismo molde. Prefiero ser yo mismo.

Por medio del arrepentimiento, puedes tener el Santo Espíritu en tu vida y, por medio del Espíritu, podrás descubrir una identidad individual más profunda, más auténtica y mejor. Estará basada en quién puedes llegar a ser a los ojos de Dios y no en cualquier cosa edificada sobre un cimiento arenoso de gustos, preferencias, hábitos o caprichos.

"Satanás prefiere que se definan por sus pecados en vez de por su potencial divino... No le presten atención".

Presidente Dieter F. Uchtdorf, "Cuatro títulos", *Liahona*, mayo de 2013, pág. 58.

"... hay más individualidad en los que son más santos.

"El pecado, por el contrario, nos priva de nuestra individualidad y nos rebaja reduciéndonos a los apetitos que envían y a los impulsos desenfrenados".

Élder Neal A. Maxwell (1926-2004), del Cuórum de los Doce Apóstoles, "El arrepentimiento", *Liahona*, enero de 1992, pág. 34.



4. Temor a que nuestra autoestima quede hecha añicos

Yo soy uno de los "buenos chicos". Si admito que he cometido errores, ya está; ya no volveré a ser un "buen chico" nunca más. ¿Qué sería? ¿Quién sería? Prefiero simplemente tratar de olvidarlo y seguir adelante como si todo siguiera igual.

Tenemos que reconocer con humildad nuestro pecado ante Dios para que Él pueda "[hacer] que las cosas débiles sean fuertes" para nosotros (Éter 12:27). Y la imagen de ti mismo que debes esforzarte por lograr es la que el Padre Celestial y Jesucristo tienen de ti: un hijo de Dios que, aunque imperfecto, tiene gracias a Su ayuda un potencial infinito y divino.

"Dios nos ve como en verdad somos; y Él nos ve merecedores del rescate...

"Con cada paso de fe en el sendero del discipulado, nos convertimos en los seres de gloria eterna y gozo infinito que fuimos designados a llegar a ser".

Presidente Dieter F. Uchtdorf, Segundo Consejero de la Primera Presidencia, "Él los colocará en Sus hombros y los llevará a casa", *Liahona*, mayo de 2016, pág. 104.

6. Temor al fracaso

He tratado de cambiar muchas veces, pero sigo cometiendo los mismos errores. Tal vez haya agotado las oportunidades. Quizás nunca pueda cambiar. Si lo intento una vez más, y fallo, ¿no será esa la prueba?

El arrepentimiento no es fácil. No se esperaba que lo fuera, pero es tu camino hacia el gozo, así que aférrate a ello. No hay límites para el arrepentimiento sincero (véase Mosíah 26:30). El Hijo de Dios se entregó a Sí mismo como sacrificio infinito y eterno para expiar nuestros pecados, para que podamos ser perdonados si tenemos fe y nos arrepentimos (véase Alma 34:9–16). ¿Te das cuenta? *Infinito y eterno.*

No estás más allá de los límites de Su expiación, porque esta no tiene límites. Sigue intentándolo.

“Algunas veces al arrepentirnos, al esforzarnos a diario para llegar a ser más como Cristo, nos encontramos reiteradamente luchando con las mismas dificultades. Es como subir una montaña cubierta de árboles; a veces no vemos que hemos avanzado hasta que llegamos cerca de la cima y miramos hacia abajo desde la cumbre. No se desanimen; si están esforzándose y tratando de arrepentirse, están en el proceso del arrepentimiento”.

Élder Neil L. Andersen, del Cuórum de los Doce Apóstoles, “Arrept[ios]... para que yo os sane”, *Liahona*, noviembre de 2009, pág. 41.

“Con el don de la expiación de Jesucristo y la fortaleza de los cielos para ayudarnos, podemos mejorar; y lo bello del Evangelio es que se nos da mérito por esforzarnos, aunque no siempre lo logremos”.

Élder Jeffrey R. Holland, del Cuórum de los Doce Apóstoles, “Jehová hará mañana maravillas entre vosotros”, *Liahona*, mayo de 2016, pág. 125.

7. Temor al éxito

¿Y qué sucede si realmente soy capaz de cambiar mi vida? Entonces se esperará mucho más de mí. Quizás simplemente es mejor tener fallos y ser mediocre para que no esperen de mí que asuma más responsabilidad.

Tener miedo a expectativas más altas o a una mayor responsabilidad puede deberse a la pereza o a la inseguridad. Pero el plan del Padre Celestial es un plan de mejoramiento y progreso. Tú aceptaste ese plan antes de esta vida; acéptalo ahora siendo diligente y teniendo fe. Trata de ver la clase de persona que el Padre Celestial desea que llegues a ser y el tipo de vida que él desea que tengas. Si realmente pudieras ver la persona que tienes el potencial de llegar a ser, incluso a ti te costaría creerlo. Con la ayuda del Padre Celestial y del Salvador, eso está al alcance de tu mano.

“Tenemos la responsabilidad de elevarnos de la mediocridad a la excelencia, del fracaso a la realización. Nuestra tarea es llegar a ser lo mejor que podamos”.

Presidente Thomas S. Monson, “La fuerza de voluntad”, *Liahona*, julio de 1987, pág. 67.



JUSTO LO QUE EL MÉDICO PRESCRIBIÓ



ILUSTRACIÓN POR ALBERTO RUGGIERI

Por Charlotte Larcabal

Revistas de la Iglesia

Detesta ir al médico. Siempre me dan pavor las molestias, la espera, los pinchazos y que me digan: “tranquila”... Cuando era muy pequeña, pensaba que las enfermeras y los médicos no eran más que personas malvadas que creían que yo era una almohadilla para agujas; pero al ir creciendo comprendí que no eran malos: estaban ayudando. Casi siempre me sentía mejor después de ir a verlos. No importa cuán aburrida fuera la sala de espera, cuánto gritara cuando me pinchaban o cuánto me desilusionara cuando el médico me decía que debía guardar cama; al final, siempre valía la pena.

En ocasiones, el arrepentimiento puede parecer algo así como una visita al médico.

¿Gozo o dolor?

En lugar de temblar al pensar en el terrible sabor de una medicina, o en afiladas agujas, ¿te estremeces al escuchar las expresiones “me martirizaba un tormento eterno”, “atormentado con las penas del infierno” y “la hiel de amargura”? (véase Alma 36:12–18). Así es como Alma describió el comienzo de su arrepentimiento, ¿no es así?

Después de que el ángel se apareciera a Alma y a los hijos de Mosíah, Alma recordó todos sus pecados, y vio cómo se había rebelado contra Dios. Se sentía tan desdichado que deseaba poder ser “aniquilado en cuerpo y alma” (Alma 36:15). ¡Ay! Eso hace que los pinchazos del médico casi parezcan una caricia. Así pues, ¿por qué seguiría Alma trabajando “sin cesar para traer almas al arrepentimiento”? (Alma 36:24). ¿Por qué querría que otras personas experimentaran algo que había sido tan doloroso para él?

Tal vez sea por lo que sucedió a continuación.

Él recordó a su Salvador, Jesucristo. “... clamé dentro de mi corazón: ¡Oh Jesús, Hijo de Dios, ten misericordia de mí...!

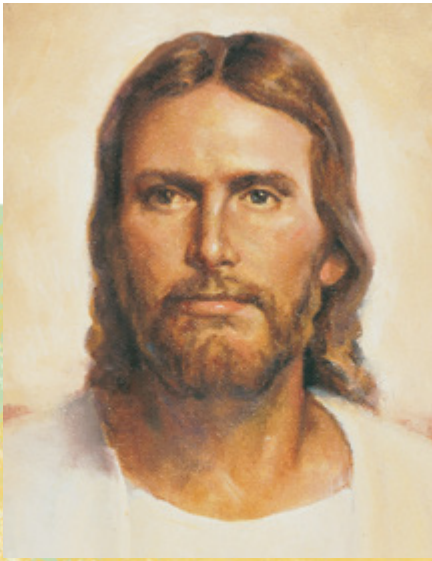
“Y he aquí que cuando pensé esto, ya no me pude acordar más de mis dolores; sí, dejó de atormentarme el recuerdo de mis pecados.

“Y, ¡oh qué gozo, y qué luz tan maravillosa fue la que vi! Sí, mi alma se llenó de un gozo *tan profundo como lo había sido mi dolor*” (Alma 36:18–20; cursiva agregada). Alma descubrió que, aun cuando es difícil e incluso doloroso enfrentarnos a nuestros pecados, el gozo que

experimentamos después hace que valga la pena. El gozo que él sintió fue más intenso y dulce que cualquier cosa que había sentido antes (véase Alma 36:21).

Nada que temer

Si las personas se estremecen al pensar en el arrepentimiento, tal vez sea porque se centran en la parte dolorosa. A menudo el arrepentimiento requiere tiempo y, en ocasiones, reparar los daños requiere mucha humildad y trabajo duro, pero el élder Richard G. Scott (1928–2015), del Cuórum de los Doce Apóstoles, enseñó: “... el arrepentimiento no es un castigo; es el sendero de esperanza que lleva a un glorioso futuro”¹. El presidente Russell M. Nelson, Presidente del Cuórum de los Doce Apóstoles, lo llama “la dulce *bendición* del arrepentimiento”². En otras palabras, no hay razón para temer o evitar ningún aspecto del arrepentimiento. No importa cuán difícil sea hacer frente a nuestros pecados y repararlos, el poder sanador del Salvador, mediante Su expiación, estará siempre ahí para ayudarnos, y el gozo que sentimos sobrepasará y eclipsará por



completo cualquier sentimiento de dolor, vergüenza o pesar que hayamos podido tener antes.

Por tu propio bien

¿Sabes lo que significa la expresión *Primum non nocere*? Si eres médico, probablemente sí. *Primum non nocere* en latín significa “Lo primero es no hacer daño”. Es un principio rector para todos los profesionales médicos, una promesa que hacen. Eso no significa que prometan no causar nunca dolor, sino que todo lo que hagan será siempre por el bienestar de sus pacientes.

¿Crees que Dios y Jesucristo hacen algunas promesas como esta? ¡Claro que sí! Solo tienes que echar un vistazo a Isaías 1:18; Isaías 41:13; Romanos 8:28 y 3 Nefi 13:14. (En serio, léelos. ¡Y estos son solo unos

pocos!). La diferencia es que los humanos a veces pueden cometer errores. Pero Jesucristo y el Padre Celestial son perfectos, por lo que puedes estar absolutamente seguro de que todo lo que Ellos requieran de ti será por tu propio bien. Siempre. De modo que, cuando Dios prescriba una dosis de arrepentimiento, es porque Él sabe que ello bendecirá tu vida. El arrepentimiento no es un castigo. Es sanación; es vencer la debilidad; es desechar al hombre natural y apartarse del pecado a fin de volverse a Dios.

“Acepten la expiación de Jesucristo y el arrepentimiento como cosas que se deben apreciar y poner en práctica siguiendo las indicaciones del Gran Médico”, dijo el élder Jörg Klebingat, de los Setenta. “Establezcan una actitud de arrepentimiento gozoso, feliz

y continuo al hacer que sea un estilo de vida de su elección”³.

Cuando el Gran Médico, Jesucristo, te extienda una prescripción para el arrepentimiento, no permitas que el temor al dolor o la humillación se interpongan en tu camino. Confía en Sus promesas de que, aunque tal vez duela un breve momento, con grandes misericordias Él te recogerá (véase 3 Nefi 22:7) y, tal como Alma, serás lleno de un gozo tan profundo como lo haya sido tu dolor (véase Alma 36:19–20). ■

NOTAS

1. Richard G. Scott, “Fortaleza personal por medio de la expiación de Jesucristo”, *Liahona*, noviembre de 2013, pág. 84.
2. Russell M. Nelson, “El arrepentimiento y la conversión”, *Liahona*, mayo de 2007, pág. 104; cursiva agregada.
3. Jörg Klebingat, “Acerquémonos al trono de Dios con confianza”, *Liahona*, noviembre de 2014, pág. 36.

AL GRANO

¿Por qué no sabemos mucho acerca de nuestra Madre Celestial?

Sabemos que tenemos tanto un Padre Celestial como una Madre Celestial. Este conocimiento parece haberse originado con José Smith, y las enseñanzas inspiradas de los líderes de la Iglesia lo han reafirmado repetidamente a lo largo de los años. Sin embargo, más allá de la existencia de una Madre Celestial y del papel de nuestros Padres Celestiales al trabajar juntos por la salvación y la exaltación de Sus hijos, no se han revelado más detalles acerca de nuestra Madre Celestial. Por ahora, sabemos lo suficiente para entender que somos hijos de Padres Celestiales, los cuales desean que lleguemos a ser como Ellos. Este entendimiento nos ayuda a saber quiénes somos y lo que podemos llegar a ser. Nos muestra que el género es parte de nuestra identidad eterna, y que el hombre y la mujer no pueden ser exaltados el uno sin el otro. Y estas son verdades excepcionales y preciosas en sí mismas. ■

Si deseas más información, consulta "Madre Celestial" en topics.lds.org.



¿Cuál es la posición de la Iglesia en cuanto a la educación sexual?

Los líderes de la Iglesia han dicho que tus padres son principalmente los que deben enseñarte acerca de la intimidad. En esta responsabilidad, se alienta a los padres a enseñar acerca de la intimidad sexual en el hogar, de manera honesta y clara, para ayudar a sus hijos a evitar transgresiones graves. La Iglesia incluso tiene materiales para ayudar a proporcionar esta enseñanza.

En cuanto a lo que se te enseña sobre el sexo en la escuela, los líderes de la Iglesia han instado a tus padres a estar al tanto de lo que allí se enseña, y a hacer lo que puedan para asegurarse de que es conforme a buenos valores morales y éticos. ■



INDECISAMENTE FIEL,

Cuando era misionero en México, tuve una experiencia que me ayudó a ver los “buenos frutos” que pueden venir cuando ponemos nuestra fe en acción.

Por Isaías Vargas Chavarría

La estaca en la que prestaba servicio había organizado una actividad misional. Mi compañero y yo debíamos explicar brevemente un principio del Evangelio a los investigadores que asistieran. Sin embargo, cuando llegamos al centro de reuniones descubrimos que apenas habían asistido investigadores. En lugar de enseñar el principio que habíamos planeado originalmente, se nos pidió que saliéramos a la calle e invitásemos a las personas que pasaran por allí a entrar y participar en la actividad.

A decir verdad, no pude evitar pensar: “Esto no va a funcionar”. Sentía que nuestros

esfuerzos serían infructuosos, que nadie aceptaría la invitación de ir sin más a la actividad, especialmente sin previo aviso.

Pero entendíamos la importancia de la obediencia, de modo que mi compañero y yo tratamos de invitar a las personas a entrar. Poco tiempo después pasó una mujer con su hija y el novio de esta, y los invitamos a entrar. Al principio vacilaron, pero finalmente aceptaron la invitación y se unieron al grupo que había dentro. Yo estaba sorprendido pero muy feliz.

La actividad comenzó: una presentación musical centrada en el Evangelio. La actividad duró más de una hora. Me preocupaba que nuestros invitados se enojaran porque el



ABUNDANTEMENTE BENDECIDO

acto duraba demasiado, pero en mi corazón pedía en oración que todo saliera bien.

Cuando la actividad concluyó me acerqué a ellos para disculparme por haber tomado tanto de su tiempo. Antes de que pudiera decir una palabra, la mujer dijo: “Gracias. Muchas gracias. Ha sido hermoso. Gracias”.

Yo estaba perplejo; nos estaban dando las gracias por la experiencia, y no estaban preocupados por el tiempo. Fue maravilloso, y mi corazón se llenó de gozo. (¡Y pensar que yo había dicho que invitar a las personas de la calle no iba a funcionar!). La mujer quiso saber más acerca de la Iglesia y asistir a nuestras reuniones dominicales.

Aprendí algo importante de aquella experiencia: Ejercer solo un poco de fe, aunque no sea más que un deseo de creer, puede producir grandes frutos (véase Alma 32:27–28).

Aquella experiencia cambió mi actitud para el resto de mi misión. Desde ese momento, en cada actividad misional veía los frutos de mi trabajo si iba con esperanza y miraba con el ojo de la fe.

Si ejercemos la fe, aun cuando pensemos que no puede acontecer, obtendremos deliciosos frutos. Lo que a nosotros nos parece imposible no es imposible para Dios. ■

El autor vive en Guerrero, México.

[HALLAR] A QUIENES OS RECIBAN

“Usted debe hallar ‘a quienes os reciban’ (D. y C. 42:8) a fin de edificar la Iglesia... Muchas de esas personas no han llegado ‘a la verdad solo porque no saben dónde hallarla’ (D. y C. 123:12).

“Por lo general, usted no sabrá quiénes son esas personas. Es posible que ellas de inmediato no lo reconozcan a usted como siervo del Señor ni entiendan que recibirán mayor paz, dirección y propósito en la vida a través del Evangelio restaurado que por cualquier otro medio. A menudo no entienden que están buscando el Evangelio restaurado sino hasta que ya lo han encontrado. Por ejemplo, un converso dijo: ‘Cuando oí el Evangelio, éste llenó un vacío en mi corazón que yo no sabía que existía’. Otro dijo: ‘Ya terminé la búsqueda que no sabía que había emprendido’”.

Predicad Mi Evangelio: Una guía para el servicio misional, 2004, pág. 168.

NUESTRO ESPACIO



CÓMO RESOLVER MIS PROBLEMAS FAMILIARES

Por Silvia C., Umbría, Italia

Después de que mis padres se divorciaran, pasé una etapa difícil en mi vida. Generalmente, asistir a la Iglesia me hacía sentir mejor, pero

me dolía escuchar discursos sobre las familias porque no creía que yo tuviese una.

Mi madre era menos activa, y se había vuelto a casar. Mi padre era ateo y vivía con otra mujer.

Ambos tenían hijos con sus respectivas parejas y yo sentía que era una carga — un error—, como si nadie me tuviera en cuenta.

De modo que comencé a orar, a leer las Escrituras y a meditar, y trataba de seguir asistiendo a la Iglesia. Pero no podía evitar preguntarme: ¿Qué será de mí en la vida venidera si mi familia no está sellada en el templo?

Las respuestas no llegaron de inmediato, pero llegaron. Busqué la definición de *familia*, leí versículos de las Escrituras sobre el tema y comencé a ver el lado bueno de las cosas. En lugar de pensar que no tenía una familia, aprendí que podía ayudar a traer a los hijos de

Dios a la Iglesia siendo misionera. Aprendí a ejercer la paciencia y a ser una luz. Traté de superarme a mí misma y también me di cuenta de que, sin una familia como la mía, no podría haber desarrollado la fe que tengo, y no valoraría la ley de castidad y el Plan de Salvación como los valoro ahora.

He llegado a entender que yo *sí* tengo una familia, y estoy agradecida por mi nueva gran familia. Ha sido duro, pero no me preocupa lo que le pase a mi familia después de la muerte. Confío en Dios, y Él sabe que no estamos sellados. Él sabe cuánto los amo y lo que es mejor para mí. No podemos comprender todas las cosas, por lo que es importante tener fe en Dios para sostenernos y ayudarnos a saber que todo saldrá bien. ■

ORACIONES DE CUMPLEAÑOS POR MI PAPÁ

Por Cooper B., California, EE. UU.

Mi padre nunca se crio en un ambiente religioso, y la familia de mi madre dejó de ser activa en la Iglesia cuando ella era joven. Sin embargo, un día, mi madre sintió que le faltaba algo, así que decidió volver a la Iglesia en la que había crecido, La Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días. Mis hermanas y yo íbamos con ella, pero a mi padre no le gustaba que asistiéramos a la Iglesia, y aquello puso a prueba la relación de mis padres como nunca antes.

Yo me bauticé a los ocho años de edad, y aprendí que las familias pueden estar juntas para siempre. Cada año, por mi cumpleaños, soplaban las velas deseando en secreto que mi padre se bautizara. Oraba para que su corazón se ablandara. Después de muchos años, los misioneros por fin pudieron venir a cenar con nosotros; pero nunca hablábamos del Evangelio.

Entonces, un verano, mi padre fue conmigo a un campamento de Hombres Jóvenes. Aunque él no era miembro de la Iglesia, ¡se le pidió que se encargara de una charla fogonera! Yo estaba asustado, pero todos ayudaron con su participación en la charla. Luego, un amigo mío dio su testimonio sobre la oración. Hablé de una ocasión en la que mi padre había ayudado al hermanito pequeño de mi amigo, y había sido la respuesta a su oración. Por primera vez en mi vida, vi a mi padre llorar. Él sintió el Espíritu.

Después de aquel viaje, mi padre quiso aprender más acerca del Evangelio con un nuevo entusiasmo, y una mañana anunció que quería bautizarse. ¡Yo no podía creerlo!

El bautismo de mi padre fue uno de los mejores días de mi vida. La capilla estaba a rebosar con todos los que acudieron para dar su apoyo a mi papá, y yo practiqué la oración bautismal varios cientos de veces, porque estaba muy emocionado. Pude bautizar a mi padre, y no puedo siquiera describir la

incontenible emoción que sentí al abrazarlo en la pila bautismal.

Al año siguiente, mi familia y yo nos sellamos en el templo. Después del sellamiento nos pusimos en círculo — como familia eterna— abrazándonos unos a otros mientras lágrimas de gozo recorrían nuestras mejillas.

De aquella experiencia aprendí que todas las cosas son posibles. No te des por vencido. Yo voy a tratar de hacer absolutamente todo lo que pueda por ser digno de sellarme en el templo con mi futura familia. ■

ES TU TURNO

Comparte tu experiencia que fortalezca la fe. Por favor, limita tu artículo a 400 palabras, etiquétalo "Nuestro espacio", y envíalo a liahona.lds.org o envíalo por correo electrónico a liahona@ldschurch.org antes del 10 de abril.



ELIGE LA ESPERANZA

Sin importar por lo que estés pasando, puedes hallar “un fulgor perfecto de esperanza” por medio del Evangelio.

(Véase 2 Nefi 31:20).



Por el élder
Neil L. Andersen
Del Cuórum de los
Doce Apóstoles

CÓMO HACER FRENTE A LAS PRUEBAS DE FE

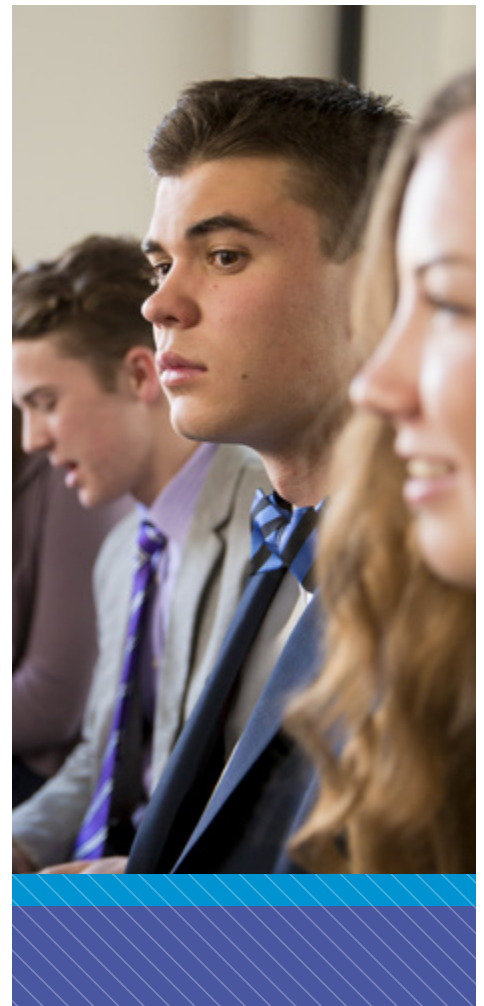
Las pruebas de fuego tienen como fin hacernos más fuertes, pero tienen el potencial de disminuir o incluso destruir nuestra confianza en el Hijo de Dios y debilitar nuestra determinación de guardar las promesas que le hemos hecho. Muchas veces, esas pruebas están camufladas, lo que dificulta que podamos reconocerlas. Se arraigan en nuestras debilidades, nuestras vulnerabilidades, nuestras susceptibilidades o en aquellas cosas que para nosotros son importantes. Una prueba real pero manejable para una persona puede ser una prueba de fuego para otra.

¿Cómo permanecen “firmes e inamovibles” (Alma 1:25) durante una prueba de su fe? Se concentran en las cosas específicas que les ayudaron a edificar el fundamento de su fe: **ejercen fe en Cristo, oran,**

meditan en las Escrituras, se arrepienten, asisten a la Iglesia y participan de la Santa Cena, guardan los mandamientos y prestan servicio a los demás.

Cuando se enfrenten a una prueba de fe, no importa lo que hagan, ¡no se alejen de la Iglesia! El distanciarse del reino de Dios durante una prueba a la fe es semejante a salir de un refugio subterráneo en el preciso momento en que se aproxima un tornado.

El apóstol Pablo dijo: “Así que ya no sois extranjeros ni advenedizos, sino conciudadanos con los santos, y miembros de la familia de Dios” (Efesios 2:19). Es dentro del santuario de la Iglesia donde protegemos nuestra fe. Al reunirnos con otras personas **creyentes, oramos** y recibimos respuestas a nuestras oraciones, **adoramos** por medio de la música,



compartimos el testimonio del Salvador, **nos prestamos servicio** unos a otros y **sentimos el Espíritu** del Señor. **Participamos** de la Santa Cena, **recibimos** las bendiciones del sacerdocio y **asistimos** al templo. El Señor dijo: “... en sus ordenanzas se manifiesta el poder de la divinidad” (D. y C. 84:20). Cuando se enfrenten a una prueba de fe, permanezcan dentro de la protección y seguridad de la familia de Dios. Siempre hay un lugar para ustedes aquí. No hay prueba que sea tan grande que no podamos superarla juntos (véase Mosíah 18:8–10). ■

Tomado de un discurso de la Conferencia General de octubre de 2012.

El MILAGRO *de última hora*

Por César H. Bonito Duarte

A los dieciséis años de edad, asistía a la escuela secundaria en un centro de formación técnica para obtener un diploma en Electrónica. Un requisito para recibir el título era realizar prácticas durante treinta días en una empresa local a fin de mostrar mis habilidades técnicas.

Mi período de prácticas lo realicé en una empresa de artículos de papel. Mis deseos de servir en una misión de tiempo completo habían comenzado a crecer, y ese trabajo me ayudaría a ganar el dinero suficiente para poder ir. Pero éramos tres aspirantes y la empresa solo seleccionaría a uno de nosotros para trabajar a jornada completa.

La empresa tenía una máquina que se había estropeado. Cuando

funcionaba bien, aquella máquina podía realizar el trabajo de tres máquinas similares. Dicha máquina llevaba algún tiempo averiada y la empresa había hecho un pedido de repuestos al extranjero para poder ponerla en marcha pero seguía sin funcionar. Yo acepté el desafío de tratar de arreglarla.

Día tras día pasaba horas estudiando la máquina, pero era complicada, y no sería fácil determinar en solo treinta días la razón por la cual había dejado de funcionar, especialmente para una persona inexperta como yo. No obstante, sentía que podía hacerlo. Cada mañana, antes del trabajo, leía artículos de la revista *Liahona* y oraba a mi Padre Celestial. Además, establecí amistad con mi jefe, un experimentado ingeniero eléctrico, el cual recibió permiso para que yo pudiera

llevarme a casa copias de los planos los fines de semana. Yo los estudiaba atentamente.

Al llegar a su fin el período de prácticas, mis dos compañeros acabaron los proyectos que se les había asignado, y yo sentía que la presión iba en aumento. Pero a pesar de los comentarios negativos (y aun burlos) de los que me rodeaban, nunca dudé. El viernes que marcaba el fin de nuestro período de pruebas llegó rápido. Aunque había resuelto algunos de los problemas, la máquina seguía sin funcionar. Confiaba en que estaba a punto de arreglarla, así que le dije a mi jefe que, si me daba permiso para trabajar el sábado, la máquina estaría arreglada el lunes.

Mis palabras dejaron a mi jefe tan perplejo, que pidió permiso

ILUSTRACIÓN POR DAVID CURTIS

*Yo era joven e inexperto, y tenía poco tiempo.
¿Podría realmente una sencilla oración obrar un milagro?*

personalmente al director de la empresa. Luego mi jefe me informó que, al día siguiente, los tres —el director de la empresa, mi jefe y yo— trabajaríamos, solo hasta mediodía. “¿Los tres?”, pregunté. Él me explicó que el director de la empresa, un ingeniero eléctrico, estaba interesado en mi propuesta porque había habido muchos intentos fallidos de reparar la máquina y él ya había perdido toda esperanza de lograrlo.

Al día siguiente me sentía muy intimidado ante la idea de trabajar junto a dos ingenieros adultos. Yo era joven y faltó de experiencia. No obstante, ellos se ofrecieron a trabajar como mis ayudantes; me sentía incómodo y, al mismo tiempo, muy privilegiado.

Solo quedaban unos minutos para el mediodía cuando el director y mi

jefe se dieron cuenta de que nuestros esfuerzos habían sido en vano. Me excusé y fui al baño. Me arrodillé en ferviente oración a mi Padre y sentí una maravillosa e inexplicable fortaleza. Le pedí que me ayudara a conseguir el trabajo, porque lo necesitaría para poder pagar mi misión.

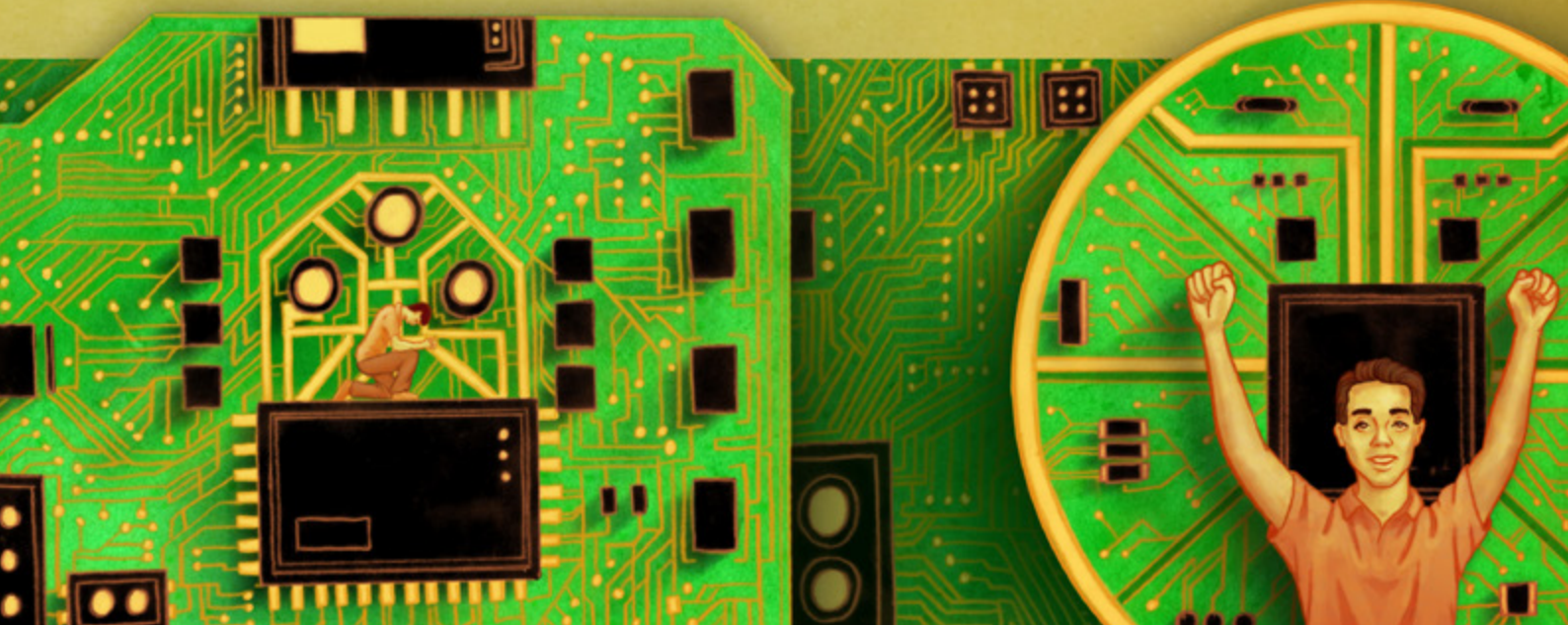
Salí del baño con un sentimiento electrizante, pero a esa hora mis ayudantes ya habían cerrado los compartimentos del circuito y habían recogido las herramientas. Yo volví a abrir la máquina y miré detenidamente las quince placas de circuito que había dentro. Me di cuenta de que una simple clavija entre las cuatro mil que había en el sistema no estaba conectada a la placa. La conecté, la puse en su lugar y encendí la máquina. ¡Y funcionó! Fue un milagro.

Fue un momento inolvidable y muy emotivo. Mi jefe me abrazó, y el director de la empresa me estrechó la mano y me felicitó con gran energía.

Pude trabajar en esa empresa prácticamente dos años, ahorré el dinero que necesitaba y salí a mi tan esperada misión. Cuando expliqué el motivo de mi partida, el director de la empresa se despidió de mí y dijo: “Ya sabes adónde volver para trabajar cuando acabes tu misión. Te deseo mucho éxito”.

Esta experiencia me demostró que no hay nada imposible para Dios. Si no dudamos, se manifestarán milagros, pero solo después de la prueba de nuestra fe... incluso en el último momento. Sí; los milagros sí ocurren. ■

El autor vive en Aragua, Venezuela.



Valió la pena esperar

Por Jessica Larsen

Basado en una historia real

*¿Por qué no me
podía bautizar
ahora?*



“Ser bautizado como lo hizo Jesús... es justo lo que quiero hacer” (Children’s Songbook, pág. 104).

“Hoy vamos a aprender una nueva canción”, anunció la hermana Reid. “Se llama ‘El bautismo’. Todos, cierren los ojos y escuchen la música”.

Yo cerré los ojos y me relajé en la silla. La pianista comenzó a tocar una melodía que sonaba suave y elegante, como una corriente de agua. La hermana Reid comenzó a cantar: *“En Judea siglos hace, fue Jesús a ver a Juan, y por él fue bautizado en las aguas del Jordán”*.

Sentí que me rodaba una lágrima por la mejilla. Intenté limpiarme antes de que mamá lo notara, pero era demasiado tarde. Mamá era la presidenta de la Primaria y siempre lo veía todo. Vi que mamá me estaba mirando y tenía una sonrisa triste. Sabía por qué yo estaba llorando.

Después de las reuniones de la Iglesia, mi hermana pequeña, Julie, tarareó la canción durante todo el camino a casa. Yo permanecí en silencio. “¿Quieres colorear conmigo?”, me preguntó Julie cuando llegamos a casa.

Sacudí la cabeza. “Quizás luego; primero tengo que hacer algo”.

Encontré a papá en la sala de estar. Estaba sentado en su silla favorita con un libro abierto sobre su regazo. Le gustaba leer mientras Julie, mamá y yo íbamos a la Iglesia.

Respiré hondo. “¿Papá?”, le dije. “¿Me puedo bautizar?”.

Papá cerró el libro y me pidió que me sentara a su lado.

“Oh, Sadie. Ya hemos hablado de esto. Mi respuesta sigue siendo no”, dijo.

“¡Pero yo de verdad quiero hacerlo!”, le dije. “Cumplí ocho años hace unos meses y lo he pensado mucho. Sé que la Iglesia es verdadera, y cuanto más espero, más sé que me quiero bautizar.”

Papá sacudió la cabeza. “Sigo pensando que eres muy joven para tomar una decisión tan importante. Pero sabes que te quiero”.

“Lo sé”, le dije. Yo sabía que papá quería lo mejor para mí, y él no pensaba que yo estaba lista para tomar esa decisión.

Corrí a mi habitación y bajé la cabeza. Oré con más fuerza que nunca antes. “Padre Celestial, de verdad me quiero bautizar. Por favor, ayuda a que papá lo entienda”.

Al principio no ocurrió nada, pero me quedé de rodillas. La melodía de “El bautismo” me venía a la mente. Después de un tiempo, no me sentía tan triste, sino que sentía paz en mi interior. Comencé a pensar en todas las cosas que podía hacer, aunque todavía no me pudiera bautizar.

Podía seguir orando y yendo a la Primaria. Podía ser un ejemplo para Julie, e incluso podía pedirle a mamá que ayunara por mí la semana siguiente.

El sentimiento de paz permaneció conmigo al bajar a cenar. No sabía cuándo, pero un día me bautizaría y merecería la pena esperar.

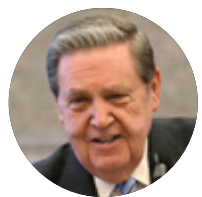
Seis meses después, dos días antes de cumplir los nueve años, el papá de Sadie le dio permiso para bautizarse. ■

La autora vive en Texas, EE. UU.



SI TIENES QUE ESPERAR

- Aprende todo lo que puedas acerca del Evangelio.
- Asiste a bautismos y espera con anhelo el día en que te puedas bautizar.
- Pide bendiciones del sacerdocio cuando las necesites.
- Recuerda, el Padre Celestial y Jesús te aman y escuchan tus oraciones.



Por el élder
Jeffrey R. Holland
Del Cuórum de los
Doce Apóstoles

¿Qué pasa si siento que no doy la talla?

No te des
por vencido. Con la
expiación de Jesucristo,
podemos mejorar.

Jesucristo bendice
a aquellos que
quieren mejorar y que
intentan guardar los
mandamientos. Siempre
se nos da crédito
por intentar.

Todo el mundo
tropieza, pero el Salvador
te ayudará a levantarte
otra vez. Él te ayudará a
arrepentirte, a arreglar
lo que sea necesario y
a seguir adelante.

De modo que,
sigue amando, sigue
tratando, sigue confiando,
sigue creyendo,
sigue progresando.
El cielo te anima hoy,
mañana y siempre.

De “*Jehová hará
mañana maravillas
entre vosotros*”,
Liahona, mayo de
2016, págs. 124–127.



A veces mi familia me molesta. ¿Qué puedo hacer?



Ora al Padre Celestial y pídele que te ayude a ser bueno con tu familia. Abrázalos.

Noah F., 10 años, Queensland, Australia



Yo oraría, haría noches de hogar y hablaría con ellos.

Luisa R., 9 años, Baja California, México



Giulia: Intenta pensar en todos los buenos ratos que has pasado con ellos, piensa en esos buenos momentos y en que nadie es perfecto.

Bruna: Aunque no digan “lo siento”, yo los perdonaría.

Giulia y Bruna R., 13 y 8 años, São Paulo, Brasil



Julia: Puedo ser bondadosa con mi familia, y cuando me molestan, les puedo decir que les quiero y entonces ser amable. Puedo seguir al Salvador y mostrarles amor.

Darrin: Sé feliz y comparte con ellos y sírvelos.

Julia y Darrin S., 8 y 6 años, Nuevo México, EE. UU.



NUEVA PREGUNTA

“Tengo un hermano que está tomando malas decisiones. ¿Qué debo hacer?”.

Mándanos tu respuesta y fotografía antes del 15 de abril de 2017. Envíalas en línea a liahona.lds.org o mándalas por correo electrónico a liahona@ldschurch.org. (Escribe “Question Corner” en el renglón Asunto). ¡Recuerda incluir el permiso de tus padres!

Las respuestas tienen por objeto servir de ayuda y exponer un punto de vista, y no deben considerarse como pronunciamientos de doctrina de la Iglesia.



Si mi hermana pequeña me está molestando, hago su cama o le preparo un dulce. También me gusta hacer tarjetas, hacer otros quehaceres y hacer una oración. Siento que el Espíritu me dice que haga lo correcto.

Adeline B., 9 años, Tennessee, EE. UU.



Pintar AMOR



Por Jill Hacking, Nueva York, EE. UU.

VOLVERSE MÁS FUERTE

Lucy nació con un síndrome que causa que sus músculos no funcionen bien juntos. Hace que le sea difícil tragar y hablar. Monta en una bicicleta especial y va en caminatas con su familia para ayudarle a fortalecerse.

PINTURA

La mamá de Lucy es artista. Cuando Lucy era una bebé, le encantaba ver a su mamá pintar. Ahora, su mamá también le enseña a pintar. A Lucy le gusta usar colores que se ven bonitos juntos, y pinta con mucho cuidado. Algún día le gustaría tener un taller de arte con su mamá.

EL CORAZÓN DE LUCY

Lucy y sus hermanas mayores se apuntaron a un concurso de arte en su escuela sobre el tema de hacer del mundo un lugar mejor. Lucy sabía que quería pintar un corazón. Dijo: "El mundo será un lugar mejor si tenemos amor en nuestro corazón".



¡Hola!
Me llamo
LUCY.

Vivo en Utah, EE. UU., con mi familia. Me gusta pintar, y me gusta compartir mi amor con los demás.



UNA HERMANA AMOROSA

Cuando Lucy se enteró de que su dibujo había ganado el concurso, le dijo a su hermana Ruby: "El tuyo es muy bueno; ojalá hubieras ganado en mi lugar". ¡Lucy no lo podía creer cuando se enteró de que su dibujo también ganó el concurso de todos los Estados Unidos!

UNA MANERA ESPECIAL DE COMUNICARSE

A Lucy le cuesta decirles a los demás cómo se siente, pero quiere ayudar a que las personas se sientan amadas y felices. ¡Y sus pinturas hacen eso!



LAS IDEAS DE LUCY PARA MOSTRAR AMOR

Ten amor en tu corazón.
El amor te ayuda a que te sientas feliz.
Sé amable y bondadoso con los demás.

MÁNDANOS UN CORAZÓN

¿Cómo sigues a Jesús al mostrar amor? Mándanos un corazón con tu relato y tu fotografía, junto con el permiso de tus padres. Para mandarlos, ve a liahona.lds.org (haz clic en "Envía un artículo") o envíalos por correo electrónico a liahona@ldschurch.org.



Un hermoso sentimiento

Por Jane McBride

Basado en una historia real

Después de salir del agua, Paulo y su padre se vistieron con ropa seca. Entonces, su papá, su abuelo y el obispo le impusieron las manos sobre la cabeza y lo confirmaron. Ahora era miembro de La Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días.

“Me siento muy bien”, dijo Paulo. Se tocó el corazón. “Aquí dentro”.

Su mamá le dio un fuerte abrazo. “Eso es porque recibiste el don del Espíritu Santo cuando te confirmaron”.

Paulo asintió. No quería hacer nada que causara que ese sentimiento tan hermoso desapareciera.

Pero justo el día siguiente, su hermano Carlo le rompió su avión de juguete. ¡Paulo había estado ahorrando un mes entero para comprarlo!

“¡Mira lo que has hecho!”, gritó Paulo. “¿Por qué no puedes dejar mis cosas en paz?”.

“Lo siento”, dijo Carlo. Las lágrimas le rodaban por las mejillas. “Quizás podemos arreglarlo”.

“¡Ya no será igual!”.

Carlo salió corriendo de la habitación, llorando.

Paulo se sentía terrible por dentro. Sabía que Jesús no habría gritado ni se habría enojado. ¿Se volvería a sentir igual que se había sentido después de su bautismo?

“Prometí que intentaría ser como Jesús”, le dijo a su mamá con la voz temblorosa. “Pero ya he cometido un error”.

“Hiciste algo mal”, dijo mamá con cariño, “pero Jesús también nos dio la manera de volver a tener el Espíritu Santo con nosotros después de cometer un error”.

Paulo sabía lo que iba a decir. “Ya lo sé; el arrepentimiento. Tengo que pedir perdón”.

Mamá asintió. “Y entonces, al tomar la Santa Cena, renovarás la promesa que hiciste de seguir a Jesús. Estarás tan limpio como lo estuviste justo después de bautizarte y de que te confirmaran”.

Paulo había cometido un error.

¿Qué podía hacer?



Paulo fue a encontrar a Carlo. “Siento haberte gritado”, le dijo. “Vamos a arreglar el avión juntos”.

Carlo sonrió y Paulo sintió que había hecho lo que Jesús habría hecho. Cuando hizo su oración esa noche, le pidió al Padre Celestial que lo perdonara y que le ayudara a ser más bueno con Carlo. Una dulce paz le llenó el corazón.

Ese domingo en la capilla, Paulo prestó extra atención a las oraciones sacramentales. Escuchó las palabras atentamente y, al tomar el pan y el agua, sintió el amor que el Padre Celestial tenía por él. Su mamá tenía razón. ¡Ese hermoso sentimiento había vuelto! ■

La autora vive en Colorado, EE. UU.

- Cuando los aviones son nuevos, sus alas son brillantes y relucientes. El aire que pasa por las alas mantiene el avión en el aire.
- Cuando el hielo y la nieve se acumulan en las alas, el aire no puede pasar por ellas con fluidez. Entonces el avión no puede volar con seguridad.
- Antes de que el avión vuele, las personas usan mangueras grandes para limpiar las alas y hacer que vuelvan a estar brillantes y relucientes.
- Entonces el avión puede volar tan bien como si fuera nuevo.

¡MANTÉN TUS ALAS BRILLANTES!

- Cuando nos bautizamos, no tenemos pecados y se nos da el don del Espíritu Santo para ayudarnos a aprender y a crecer.
- Cuando tomamos decisiones incorrectas, es más difícil sentir el Espíritu Santo.
- Cuando nos arrepentimos y oramos para recibir ayuda, el Padre Celestial nos perdona. Se nos quitan los pecados y el Espíritu Santo puede estar con nosotros.
- Gracias a la expiación del Salvador, nos podemos arrepentir todos los días. El domingo, la Santa Cena nos ayuda a estar limpios, recordar a Jesús y tener un comienzo nuevo y feliz.



Por el élder
Kim B. Clark
De los Setenta

Ver al profeta de Dios



Cuando tenía 11 años, ayudé a mi barrio a construir un nuevo edificio de la Iglesia. En aquellos tiempos, los miembros ayudaban a construirlos, clavando clavos, pintando paredes, y haciendo muchas otras cosas.

Cuando oí que el presidente David O. McKay (1873–1970) iba a dedicar el edificio, yo de verdad quería estar allí. Mis padres dijeron que podía ir, así que fui temprano y me senté en la primera fila.

Recuerdo ver al presidente McKay de cerca. Observé la forma en que estaba de pie, cómo hablaba con las personas y cómo las trataba. Tenía ojos azules brillantes y el cabello blanco. Tenía el *aspecto* de un profeta. Cuando lo oí hablar y hacer la oración dedicatoria, supe en mi corazón que él era el profeta de Dios.

Tuve una poderosa impresión espiritual del Padre Celestial: “Este es Mi profeta”. El Padre Celestial me estaba diciendo por medio del Espíritu Santo que el presidente McKay era *Su* profeta.

Una vez que supe que el presidente McKay era un profeta de Dios, supe que la Iglesia era verdadera y que José Smith fue un profeta. Supe que el Libro de Mormón y la restauración del Evangelio eran verdaderos. También supe que todos los profetas, desde José Smith hasta David O. McKay, también fueron profetas de Dios.

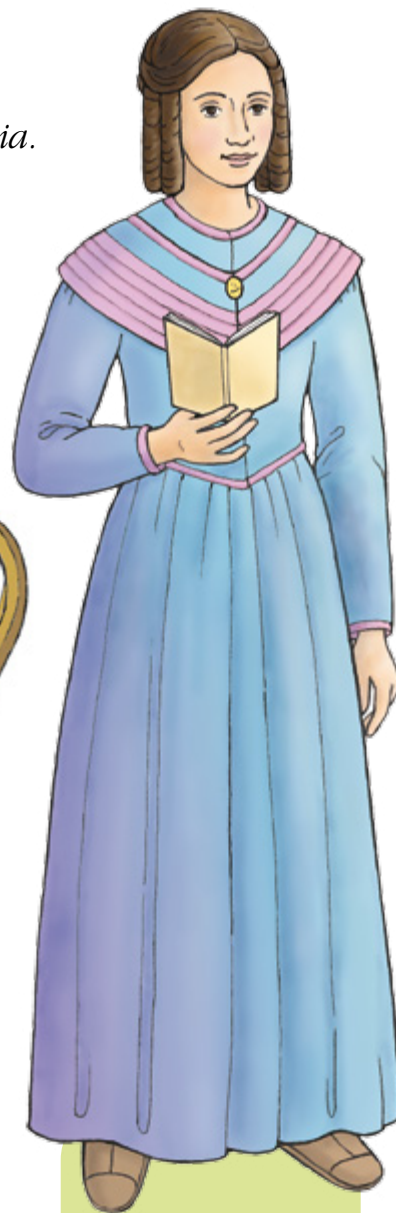
Ahora, cada vez que se llama a un nuevo profeta, he tenido la misma confirmación: “Este es Mi profeta”. Todo comenzó cuando yo era un niño. ■



El presidente David O. McKay fue el noveno Presidente de la Iglesia y sirvió desde 1951 hasta 1970.

Se organiza la Iglesia

Usa estas figuras para compartir relatos de la historia de la Iglesia.



Emma Smith



Después de traducirse el Libro de Mormón, se publicó como un libro de Escritura. Un mes después se llevó a cabo la primera reunión oficial de La Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días en una casa de campo. Asistieron alrededor de sesenta personas. José Smith y Oliver Cowdery bendijeron y repartieron la Santa Cena. ¡Por fin se había organizado la Iglesia de Jesucristo otra vez sobre la tierra! Unos meses después, el Señor le pidió a Emma Smith, la esposa de José, que recopilara himnos para que los santos pudieran cantar durante las reuniones de la Iglesia.

Jesús se bautizó

Por Kim Webb Reid, Utah, EE. UU.



Juan el Bautista era un gran profeta. Enseñaba a las personas a arrepentirse y después las bautizaba.

Un día, Juan estaba bautizando a la gente en el río Jordán. Jesús llegó y le pidió a Juan que lo bautizara. Juan sabía que Jesús no tenía pecados. Entonces, ¿por qué deseaba Jesús ser bautizado?



Jesús dijo que debía obedecer todos los mandamientos. Bautizarse es un mandamiento.



Después de bautizar Juan a Jesús, vino una paloma para mostrar que el Espíritu Santo estaba allí. La voz del Padre Celestial vino del cielo, diciendo: “Este es mi Hijo amado, en quien me complazco” (Mateo 3:17).



Podemos obedecer los mandamientos y escoger bautizarnos, como Jesús. Después nos pueden confirmar y también podemos tener el Espíritu Santo. ■

Estoy agradecido por mi cuerpo



ILUSTRACIÓN POR APRYL STOTT.



Por el presidente
David O. McKay
(1873–1970)

Noveno Presidente
de la Iglesia

UNA LECCIÓN DE DANDY

Como a algunos jóvenes, a mi caballo Dandy no le gustaba que le controlaran.

Una vez tuve un potro de raza llamado Dandy; disfruté mucho entrenándolo. Tenía buen temperamento, ojos alertas y bien redondeados, estaba bien proporcionado; en fin, era [un animal] excelente. Al montarlo, era todo lo que se podía esperar de un caballo: dócil, obediente y cooperativo. Mi perro Scotty y él eran buenos compañeros. Me gustaba la forma en que se acercaba a algo que le daba miedo; él confiaba en que si hacía lo que yo le pedía, no iba a resultar herido.

Pero a mi caballo, Dandy, le molestaban las restricciones; no le agradaba estar amarrado y mordisqueaba la cuerda hasta liberarse. No se escapaba; solo quería estar libre. Creyendo que los demás caballos sentían lo mismo, él solía desatarles las cuerdas. Él odiaba estar confinado en los pastizales y si podía encontrar un lugar en el vallado donde hubiese un alambre liso sin púas, lo pisaba con cuidado con ambos cascos hasta que le era posible saltar por encima hacia la libertad. En más de una ocasión,



mis vecinos fueron más que amables de llevarlo de regreso a mi campo. Incluso aprendió a empujar la puerta hasta que se abría. Aunque [a menudo causaba daños] molestos y a veces resultaban caros, yo admiraba su inteligencia y su ingenio.

Mas su curiosidad y el deseo de explorar el vecindario hicieron que él y yo nos metiéramos en problemas. En una ocasión, estando en la carretera, lo atropelló un automóvil, causando grandes desperfectos al auto, heridas al caballo y daños leves, aunque no graves, al conductor.

Una vez repuesto, pero aún impedido por el deseo de andar libre, el animal inspeccionó el vallado de todo el pasto. Descubrió que incluso las puertas estaban cerradas con alambre,

así que por algún tiempo creímos tener a Dandy seguro en el pastizal.

Sin embargo, un día alguien salió sin poner el alambre en la puerta y Dandy, al darse cuenta de ello, la abrió, se llevó [a otro caballo consigo] y juntos visitaron el campo del vecino. Fueron hasta una casa vieja que se usaba de almacén. La curiosidad de Dandy le llevó a empujar la puerta. Tal como él había supuesto, había un saco de grano, ¡qué descubrimiento! Sí, pero también ¡qué tragedia! ¡El grano era cebo envenenado para roedores! En cuestión de minutos, Dandy y el otro caballo empezaron a padecer convulsiones espasmódicas y al rato ambos estaban muertos.

¡Cuánto se parecen muchos de nuestros jóvenes a Dandy! No son malos; ni siquiera tienen intención de hacer mal alguno, pero son impulsivos, están llenos de vitalidad, de curiosidad y ansían hacer algo. También les molesta que se les ate; pero si se les mantiene ocupados, se les guía con cuidado y adecuadamente, demuestran ser responsables y capaces; mas si se les deja ir sin rumbo, muy frecuentemente violan los principios del bien, lo cual a menudo lleva a las trampas del mal, el desastre e incluso la muerte. ■

En Conference Report, octubre de 1968, pág. 87; se han actualizado la puntuación y las mayúsculas; véase también la Liahona de abril de 2003, pág. 38.



LEVANTANDO DE LA MUERTE A LA HIJA DE JAIRO, POR JEREMY WINBORG

"Pero él, tomándola de la mano, clamó, diciendo: ¡Muchacha, levántate!" (Lucas 8:54).

También en este ejemplar

PARA LOS JÓVENES ADULTOS

Sé ejemplo de los creyentes

¿Cómo nos mantenemos firmes en el Evangelio y enseñamos la verdad a los demás sin causar contención e ira?



pág.
44

PARA LOS JÓVENES

pág.
50



7 COSAS QUE TEMEMOS DEL ARREPENTIMIENTO, Y POR QUÉ NO DEBERÍAMOS TEMERLAS

No dejes que el temor te impida experimentar la paz y el gozo del arrepentimiento y del perdón.

PARA LOS NIÑOS

Un hermoso sentimiento

¿Qué pasa cuando haces algo malo después de bautizarte? ¿Qué haces para que vuelva ese gran sentimiento?



pág.
72

